



REVISTA DE AVES ARGENTINAS / AOP

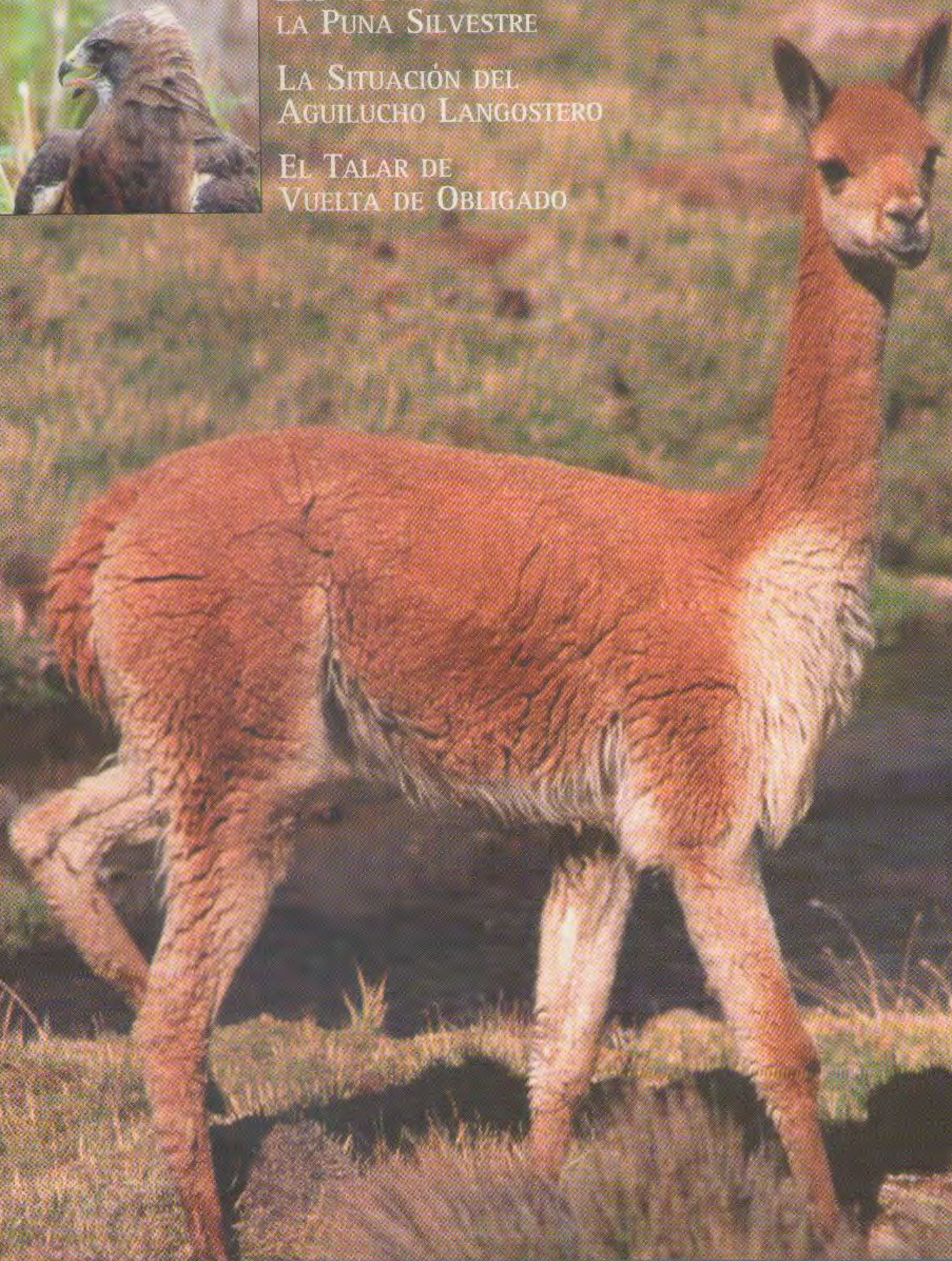
NATURALEZA & CONSERVACION



LAS VICUÑAS DE
LA PUNA SILVESTRE

LA SITUACIÓN DEL
AGUILUCHO LANGOSTERO

EL TALAR DE
VUELTA DE OBLIGADO



Año III - Número 5 - Agosto de 1999

NATURALEZA & CONSERVACION 5

A G O S T O 1 9 9 9

STAFF

Editor: Andrés Bosso

Director: Eduardo Haene

Colaboradores: Alejandro Bodrati, Andrés Bosso, Adrián Di Giacomo, Pía Iolster, Federico Klass, Santiago Krapovickas, Manlio Landolfi, Alicia Martos, Emilse Mérida, Claudia Nardini, Nadine Renaudeau, Elsa Shinjo y Tito Narosky.

Fotografías: Guillermo Bodrati, Hernán Casañas, Guillermo Gil, Eduardo Haene, Santiago Krapovickas, Manlio Landolfi, Claudia Nardini, Pedro Flombaum, Nadine Renaudeau, Hernán Rodríguez Goñi y Wilbur Tripp.

Diseño: Lockhart Diseño

Impresión: Impresora del Plata

Naturaleza & Conservación es una revista cuatrimestral de Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, entregada gratuitamente a sus socios. ISSN en trámite Registro Nacional de Derecho de Autor 872.528. Autorizada la reproducción parcial o total de las notas citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradeceremos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.

Fotografías: los socios interesados en publicar sus fotos en Naturaleza & Conservación pueden comunicarse con la sede de Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata para averiguar cuáles son los temas buscados y entregar este material en préstamo para su selección preliminar.



AVES ARGENTINAS
Asociación Ornitológica del Plata

Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata (AOP)

25 de Mayo 749 2° 6

(1002) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax (54-11) 4312-1015/2284/8958.

Correo electrónico: aop@aorpla.org.ar



Aves Argentinas/AOP es representante de BirdLife en la Argentina

3 EDITORIAL

4 AREAS NATURALES

Vuelta de Obligado: Un talar con historia

10 LIBROS

Un escondrijo para dos águilas

12 CONSERVACION

Hombre y vicuña en la Puna: una convivencia posible

20 INSTITUCIONAL

Un problema menos para el aguilucho langostero

24 ACTUALIDAD

Por las aves de la madre patria

29 VIVENCIAS

Impresiones de Mar del Plata silvestre

32 PLANTAS AUTOCTONAS

Los tabaquillos regresan a las sierras

36 CARTAS DE LECTORES HUMOR

Tapa: Vicuña en la Puna.

Foto: Hernán Rodríguez Goñi.

Aguilucho langostero

Foto: H. Casañas.



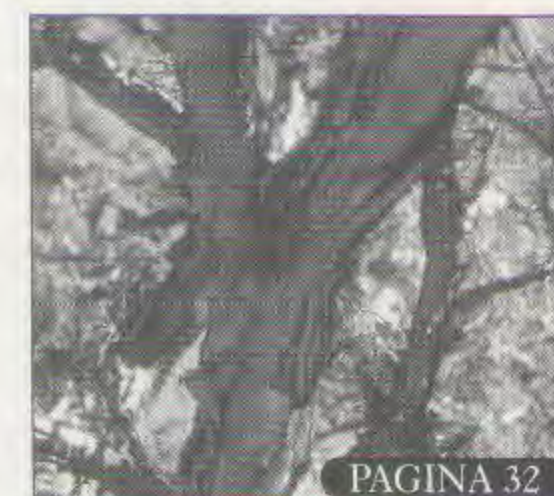
PAGINA 4



PAGINA 12



PAGINA 24



PAGINA 32



AVES ARGENTINAS
Asociación Ornitológica del Plata

A modo de presentación

AVES ARGENTINAS/AOP

UNA ENTIDAD QUE CONJUGA TRAYECTORIA Y
RENOVACION PARA ESTAR CERCA DE SUS SOCIOS

Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata (AOP), institución independiente y sin fines de lucro, cuenta con el interesante privilegio de haber surgido en 1916. Desde el comienzo se fijó una meta que en la actualidad mantiene una gran vigencia: el estudio y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes de la Argentina y países limítrofes. Sus fundadores eran naturalistas e investigadores de los principales museos del país.

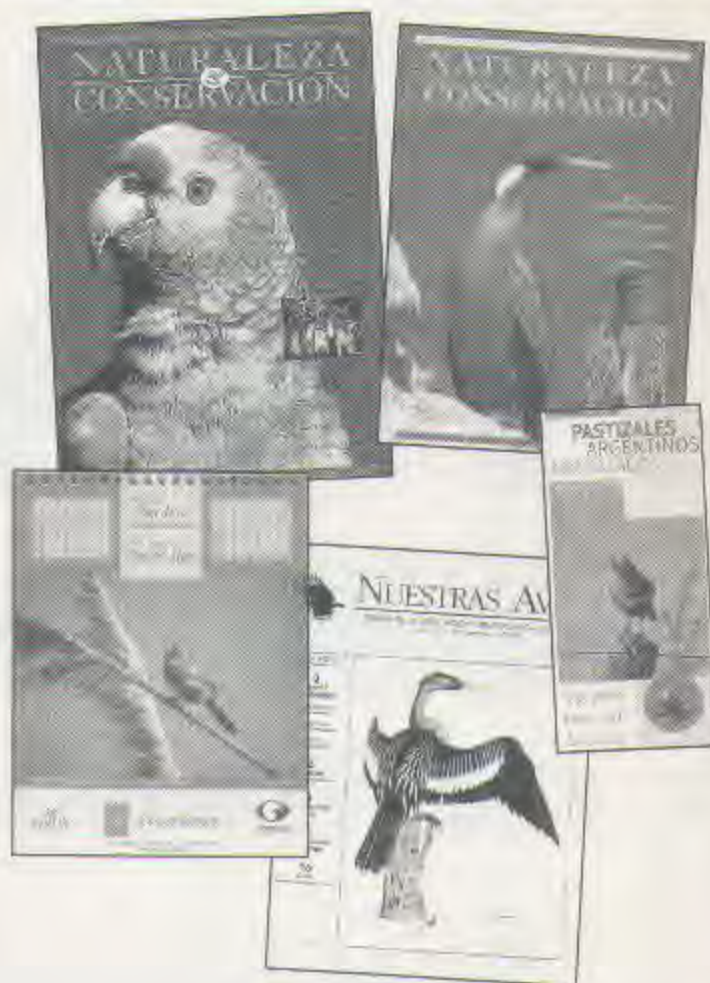
Las apariciones de las guías de campo permitieron acercar el mundo de las aves nativas a un número mayor de personas. Y así la entidad pasa a incrementar la cantidad de socios, en la medida que el tema se popularizaba dentro del gran impulso adquirido por la temática ambiental.

El hecho de contar con una sede propia le da a Aves Argentina-s/AOP otro detalle distintivo: la posibilidad de brindar un espacio para el encuentro de todos los amantes de las aves.

En los últimos diez años la institución vio ampliar su compromiso ambiental al crearse la Escuela Argentina de Naturalistas, diversificar los cursos sobre aves (al de iniciación se sumaron los de sistemática de campo, rapaces, ornitogeografía y avifauna acuática) y consolidar su ciclo de

charlas gratuitas todos los miércoles. Además, se abrió el juego más allá de su sede central con el surgimiento de filiales en el interior y Uruguay, y el desarrollo de proyectos concretos de conservación que tienen un componente educativo, como las campañas de estudio de aguiluchos langosteros en la pampa, la instalación de un centro de rehabilitación de aves amenazadas en la selva misionera (Güira-oga) y un vivero de Árboles Nativos Argentinos en Luján. Estos dos últimos, son emprendimientos de socios a los cuales se suma la entidad.

La veta académica continúa en plenitud con la edición de la revista científica *El Hornero*, el otorgamiento de becas de estudios, la actualización de una biblioteca especializada única en América Latina y la organización cada dos años de las Jornadas Argentinas de Ornitología. Quienes deciden asociarse a Aves Argentina/AOP permiten, con su aporte monetario, continuar con estas importantes labores. Además, estimamos que es la manera más práctica para mantenerse en contacto con los avances en el estudio y la conservación de las aves y sus ambientes. Una renovada meta que constituye un desafío de todos los días desde 1916.



Con tu cuota al día recibís por año boletines *A Vuelo de Pájaro*, revistas *Naturaleza y Conservación* y *Nuestras Aves*, un almanaque color y cartillas temáticas. Además podés suscribirte a *El Hornero* y otras revistas ornitológicas. Contás con descuentos especiales para participar en nuestras actividades educativas y para adquirir afiches, libros, remeras, juegos y tarjetas.

EMPRESAS
BENEFACTORAS DE
AVES ARGENTINAS/AOP

Alparamis

YPF

NOVARTIS

Aguas Argentinas

Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata es una entidad civil independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-604725284-9; Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): Cta. Cte. 33079/02. Banco Río de la Plata: Caja de Ahorros 042424685/9. Aves Argentinas/AOP es representante en la Argentina de BirdLife International.
-Horario de atención: de lunes a viernes de 14 a 20:30; biblioteca: lunes, miércoles y viernes de 16 a 20.

COMISION DIRECTIVA 1999-2000 -Presidente Honorario: Edmundo Guerra -Presidente: Juan Carlos Chébez -Vicepresidente Primero: Gustavo Costa -Vicepresidente Segundo: Mauricio Rumboli -Secretario: Daniel Ghio -Prosecretario: Pablo Reggio -Tesorera: Sofia Wasyluk -Protesorero: José Leberman -Vocales Titulares: Daniel Blanco, Germán Pugnali, Juan Carlos Rebores, Pablo Rodríguez y Pablo Tubaro -Vocales Suplentes: Ernesto Betheze, Marco della Seta, Annie Gröning, Alejandro Mouchard y Hernán Rodríguez Goñi -Revisores de Cuentas: Claudia Nardini y Roberto Rodríguez

EQUIPO EJECUTIVO -Director Ejecutivo: Andrés Bosso -Secretaria Administrativa: Alicia Cabo -Secretaria Contable: Susana Montaldo -Coordinador Delegación Misiones: Jorge Anfuso -Coordinador Delegación Córdoba: Mauricio Rumboli -Coordinador Delegación Chaco: Carlos Leoni -Corresponsales en Uruguay: Enrique González, Santiago Claramunt y Adrián Azpiroz -Promoción en Costanera Sur: Claudia Nardini

DEPARTAMENTO DE CONSERVACION -Director de Conservación: Santiago Krapovickas -Editor revista *El Hornero*: Rosendo Fraga -Bibliotecario: Eugenio Coconier -Asistente de Conservación: Adrián Di Giacomo -Encargado Proyecto Litoral Marino: Fabián Rabuffetti -Naturalista becado en la Reserva Ecológica El Bagual: Alejandro Di Giacomo
DEPARTAMENTO DE EDUCACION AMBIENTAL -Coordinador de Educación Ambiental: Eduardo Haene -Director Escuela Argentina de Naturalistas (EAN): Pablo Tubaro -Campamentos y Salidas: Hernán Rodríguez Goñi y Germán Pugnali -Cursos Observación de Aves: Héctor López y Norberto Montaldo. En el Interior: Horacio Rodríguez Moulin -Asistente de Educación Ambiental: Rosana Rodríguez

Tiempos difíciles, para todos

Para nuestro país, 1999 se presenta como un año complicado. Una gran incertidumbre social también congela iniciativas ambientales y se revela, en tiempos de crisis, que en esta parte del continente tampoco la conservación de la naturaleza es una prioridad.

La Argentina es un país en desarrollo, que pretende progresar descuidando aspectos vitales para que ese crecimiento no se asiente sobre pies de barro. Como si el cuidado y respeto de nuestros ambientes naturales no fueran también un excelente termómetro que nos indica si un país es o no avanzado.

El modelo de desarrollo adoptado tiende a presionar más y más a los recursos naturales. En una sociedad que no está preparada, se puede caer en el gravísimo error de pensar que el desarrollo y la conservación son actividades contrapuestas. Hay señales preocupantes en ese sentido: el avance de la frontera agrícola hacia zonas no aptas; la intensificación agropecuaria con alto impacto ambiental; cuestionadas obras de infraestructura que vulneran parques nacionales (represa Las Pavas, en el P.N. Baritú; una ruta internacional que atravesaría sitios delicadísimos del P.N. Lago Puelo); el oscuro proyecto de regadío por trasvasamiento de cuencas (Canal Federal) que afectaría la Laguna Mar Chiquita, área de importancia hemisférica para las aves acuáticas, en la provincia de Córdoba.

"...todos y cada uno de nosotros debemos contribuir a que la causa ambiental sea una prioridad nacional..."

Nuestros ambientes son altamente vulnerables a las promesas electorales o sueños faraónicos. Aún así, hay aspectos alentadores que emergen como una luz de esperanza lejana en el horizonte, como lo es el anuncio de la prohibición oficial del monocrotofós, un plaguicida letal para nuestras aves.

En este marco muchas dependencias provinciales que trabajan en conservación carecen de toda fuerza. A esto se suma el conflicto que está percutiendo la ya frágil estructura de la Administración de Parques Nacionales, principal organismo encargado de llevar adelante una política concreta de conservación. Al igual que valoramos los logros alcanzados en la creación de áreas o en el fortalecimiento de algunas creadas, cuesta comprender la lógica de achicar el organismo y paralelamente sumar nuevos parques nacionales. No es desacertado suponer que los nuevos parques recibirán menos atención y, aún más preocupante, que se frenará hasta quién sabe cuándo, el crecimiento de la superficie protegida.

Todos y cada uno de nosotros debemos contribuir a que la causa ambiental sea una prioridad nacional; no podemos abandonar la participación democrática en las demandas ambientales. Una forma de prepararnos para los tiempos que se vienen, es exigir que los decisores en estas cuestiones posean vastos conocimientos y ante todo compromiso con la causa conservacionista. El futuro natural del país está en sus manos.

Eso sí, cuando estemos algo abrumados por la situación, porque a todos nos golpea, qué mejor que salir a mirar pájaros en una plaza, laguna o bosquecito para refrescarnos la mirada y el espíritu con el vuelo y los colores de la aves. Y de paso, aprender de ellas. Porque las aves saben muy bien lo que es luchar para sobrevivir.

Andrés Bosso
Director Ejecutivo AVES ARGENTINAS / AOP

UN TALAR CON HISTORIA

De los ambientes originales de los alrededores de Buenos Aires, la región más alterada de la Argentina, han quedado unas pocas muestras en buen estado. Un relictos de bosque de tala de barranca y los bajos vecinos se han salvado hasta ahora en el norte de la provincia por haber sido el escenario del combate de la Vuelta de Obligado. Ya es tiempo de considerar al lugar una pieza valiosa del patrimonio natural y cultural de la región y formalizar su conservación.

POR CLAUDIA NARDINI Y ALEJANDRO BODRATI

Ante todo vale la pena recordar el rico pasado de un lugar clave.

Corría 1845 cuando Juan Manuel de Rosas había dispuesto el bloqueo al puerto de Montevideo donde se encontraban, formando la Comisión de Emigrados de Buenos Aires, los unitarios que querían derrocar su gobierno.

Ante estas circunstancias dicha comisión solicita la intervención de Inglaterra y Francia. Pero una vez en el área las milicias de estos dos países toman por la fuerza los barcos argentinos que se encontraban al mando del almirante Guillermo Brown y declaran un bloqueo anglo-francés a Buenos Aires y las costas argentinas; a su vez, toman posesión de Colonia y la Isla Martín García.

Rosas, anticipándose a las acciones de las tropas extranjeras, presupone que remontarán el río Paraná en busca de recursos, y manda a fortificar el paraje denominado Vuelta de Obligado. Allí, este gran curso fluvial tiene un ancho de 700 metros y un recodo pronunciado que dificulta la navegación a vela. Se colocan, cruzando el río y sostenidas por 24 lanchas, tres gruesas cadenas y sólo un bergantín para defenderlas. Sobre las barrancas se apostan cuatro baterías con 30 cañones, 160 artilleros y 2.000 hombres en las trincheras, a cargo del general Lucio Mansilla.

Luego, efectivamente la flota anglo-francesa, compuesta por 90 buques mercantes y 11 buques de guerra, remonta el Paraná. En la madrugada del 20 de noviembre de 1845 se produce el inevitable enfrentamiento. A la noche la contienda llega a su fin y se mantiene altiva la única bandera de guerra que flameaba sobre las barrancas.

Desde entonces, la victoria de las fuerzas patriotas en el combate de La Vuelta de Obligado será considerado un símbolo de la defensa de la soberanía y el decoro nacional.

EL BOSQUE HISTÓRICO

Han pasado ya más de 150 años y el paisaje que fue testigo del combate se ha conservado. Añosos algarrobos, talas, espinillos, tembetaríes y ombúes, siguen aún en pie gracias a la preservación del sitio por su pasado histórico.

La Vuelta de Obligado se encuentra ubicada en el nordeste bonaerense, a 19 km de la ciudad de San Pedro. El sitio histórico junto a un camping municipal están a orillas del río Paraná y sobre las barrancas que aquí caen abruptamente. En total, el bosque de tala de barranca son 9 hectáreas, a las que pueden agregarse otras 19 correspondientes a una estancia aledaña.

Luego de numerosas salidas hemos confeccionado una lista de aves que suman más de 220 especies, muchas de las cuales fueron hallazgos interesantes para la provincia de Buenos Aires, como el charlatán, el atí y el chinchero grande. Esta gran variedad en su avifauna es un síntoma del buen estado de conservación de los relictos donde aún predomina la vegetación nativa (talaes y terraza baja vecina).

EL BOSQUE DE TEMBETARÍ

Sobre el sector de barranca que cae a pique al Paraná, llama la atención un bosque de características selváticas. Allí tiene un predominio casi exclusivo el tembetarí, árbol raro en las barrancas del noreste bonaerense. Esta rutácea, la familia de los cítricos, convive en este lugar con algarrobos centenarios y una maraña de enredaderas como el cipó y el cabello de ángel.

Entre las aves, podremos observar a la torcacita colorada, la viudita de pico celeste, el cuclillo chico, el fiofio grande, al burlisto de pico canela, que suele comer los frutos del tembetarí, y al piojito silbón. Si lo recorremos durante el verano nos maravillaremos



Los boques de tala son el refugio de una variada avifauna. Como el notable churrinque.

con la multitud de flores de las plantas que conforman el sotobosque. En otoño e invierno algunos sombra de toro nos regalarán el perfume increíble de sus flores.

LOS HABITANTES DEL TALAR

Detrás del bosque de tembetarí y cortado por el arroyo de los Cueros se encuentra otro sector de barrancas en buen estado de conservación, con árboles

En primavera los aromos se tornan espectaculares cubiertos de flores perfumadas.



nativos de buen porte. En los huecos de los troncos enormes y en la espesura boscosa encuentran refugio durante el día las comadrejas, las lechuzas como el ñacurutú, los atajacaminos como el tijera y entre los quirópteros el murciélago colorado. Allí también es fácil descubrir al carpinterito común tamborileando con su pico sobre alguna rama, lo que le valió el nombre local de "telegrafista"; con suerte encontraremos su nido en alguna rama seca. Completan el conjunto de aves frecuentes el chotoy, el coludito copetón, el curutié blanco, el espinero chico, numerosos tiránidos como la mosqueta común, la de ojo dorado y la tijerilla, y varios fruteros atraídos por las drupas de los talas como el chogüí, el fueguero y el naranjero.

EL MUNDO INUNDABLE

El río Paraná es un componente importante en la biodiversidad del lugar. Sobre sus orillas cubiertas de juncos y totoras observamos varilleros, burritos, la gallineta común y al infaltable junquero. En las barrosas playas que se forman en las bajantes pueden verse playeros, pitotoys y gaviotas; el río, en cambio, es el reino de biguáes, aningas y hualas.

TALAR CON HISTORIA

Desde la otra orilla, la Isla de las Lechiguanas, parten los gritos del chajá y al atardecer se verán volar sobre el río hacia sus dormitorios bandadas de patos y garzas.

Durante las crecidas extraordinarias del río Paraná estos campos se inundan totalmente. Fue en estas atípicas situaciones donde pudimos ver cigüeñas, tuyuyús, cuervillos, la hermosa polla sultana sobre los embalsados traídos por el río y al atardecer en grupos zambulléndose para atrapar los peces de los cuales se alimenta.

¿Y AHORA QUE HACEMOS?

La riqueza del lugar motivaron a un grupo de naturalistas y socios de Aves Argentinas/AOP, encabezados por los hermanos Alejandro y Guillermo Boratti junto a Hernán Fernández, la realización de un

informe donde plasmaron los resultados de varios años de excursiones a Vuelta de Obligado.

Este documento se suma a otros inventarios que fueron realizados por el Grupo de Relevamientos, a partir de este año dentro del cuerpo de voluntarios de la institución, en la región del noreste bonaerense (partidos de Ramallo, Baradero y San Pedro). En esta zona aún existen relictos que milagrosamente han escapado a la urbanización, los cuales resulta imprescindible preservar con urgencia.

El grupo también participó en octubre de 1998 en las Jornadas Regionales de Áreas Naturales Protegidas del Noreste Bonaerense, realizadas en Baradero. Fue para nosotros una grata sorpresa ver que también habían concurrido representantes de la Secretaría de Asuntos Agrarios y de la Secretaría de Política Ambiental, ambas de la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, secretarios de turismo y medio ambiente de los partidos de San Pedro, Ramallo y San Nicolás, que tienen a su cargo reservas o áreas a resguardar; también asistieron representantes de la Administración de Parques Nacionales y dueños de las estancias con barrancas.

Todos los presentes sabían de la necesidad de proteger con urgencia estos relictos y se comprometieron a hacer todo lo posible para lograrlo. La Vuelta de Obligado es uno de estos sitios y tiene buenas chances de conservarse.

Bien sabemos que no se puede amar lo que no se conoce y no se puede proteger lo que no se ama. Ya somos unos cuantos que hemos seguido este camino y estamos dispuestos a seguir colaborando para que bajo el bosque nativo que vio pasar la historia por el río, nuestros "retoños" puedan disfrutar del vuelo inquieto de las mariposas y del canto de las aves.

N&C

NOTA: todos los informes mencionados están disponibles en la biblioteca de la Asociación.



Foto: E. Haerig

Los aguijones chatos del tembetarí brindan un atractivo particular al bosque.



Foto: C. Nardini

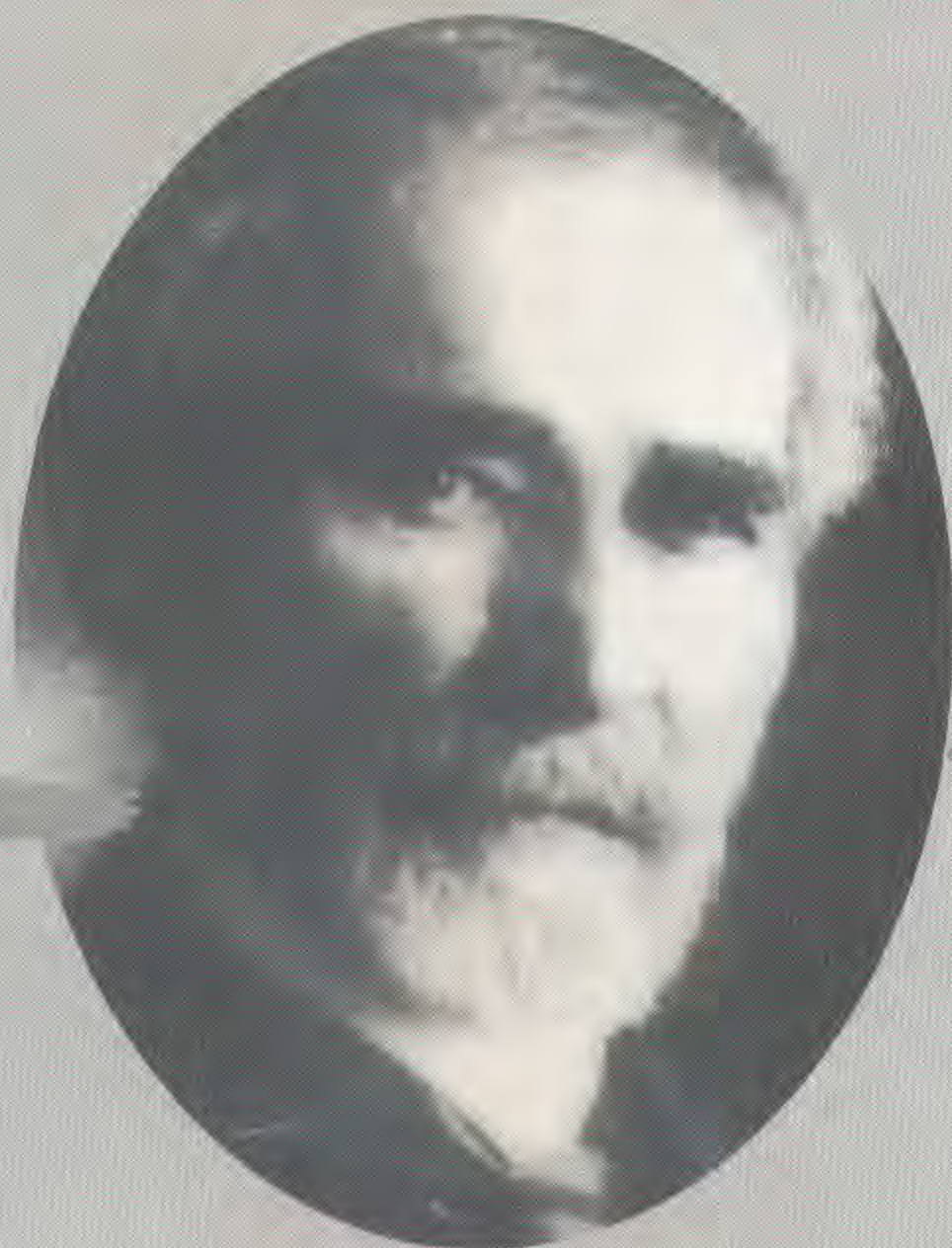


El algarrobo es una de las especies más importantes de los talaes.

Los talaes son la formación vegetal más interesante de las barrancas de Vuelta de Obligado.

Glosario: Algarrobo blanco (*Prosopis alba*). Aninga (*Anhinga anhinga*). Atajacaminos tijera (*Hydropsalis brasiliensis*). Atí (*Phaetusa simplex*). Biguá (*Phalacrocorax brasilianus*). Burlisto de pico canela (*Myiarchus swainsoni*). Burrito común (*Laterallus melanophaius*). Cabello de ángel (*Clematis bonariensis*). Carpinterito común (*Picumnus cirratus*). Chajá (*Choua torquata*). Charlatán (*Dolichonyx oryzivorus*). Chinchero grande (*Dryornis bridgesii*). Chagüi (*Thraupis sayaca*). Chotoy (*Schoeniophylax phryganophila*). Churrinche (*Pyrocephalus rubinus*). Cigüeña (*Ciconia maguari*). Cipó (*Urvillea uniflora*). Coludito copetón (*Leptasthenura platensis*). Comadreja (*Didelphis albiventris*). Cuclilla chica (*Coccyzus cinereus*). Cuervillo (*Plegadis chihí*). Curutié blanco (*Cranioleuca pyrrhophia*). Espinero chico (*Phacelodomus sibilatrix*). Espinillo (*Acacia caven*). Fiofio grande (*Elaenia spectabilis*). Fuegoero (*Piranga flava*). Gallineta común (*Rallus sanguinolentus*). Huala (*Podiceps major*). Junquero (*Phleocryptes melanops*). Mosqueta común (*Phylloscortes ventralis*). Mosqueta de ojo dorado (*Hemitriccus margaritaceiventer*). Murciélago colorado (*Lasiurus borealis*). Nacurutú (*Bubo virginianus*). Naranjero (*Thraupis bonariensis*). Ombú (*Phytolacca dioica*). Piojito silbón (*Camptostoma obsoletum*). Polla sultana (*Porphyrio martinica*). Sombra de toro (*Jodinia rhombifolia*). Tala (*Celtis tala*). Tembetari (*Fagraea hyemalis*). Torcacita colorada (*Columbina talpacoti*). Tuyuyú (*Mycteria americana*). Varilleros (*Agelaius* sp.). Viudita de pico celeste (*Knipolegus cyanostris*).

Un escondrijo para dos águilas



Hudson es todavía, en muchos sentidos, custodio de su propio misterio. Amigos y admiradores han tratado de desentrañarlo, pero nadie como Luis Lozzia, desde el doble papel de juglar de la naturaleza y observador de aves. Los dos han ocupado sitios, si bien diferentes, en nuestro quehacer institucional. La aparición de los primeros ornitólogos, en los albores del siglo XX, tuvo que ver sin duda con las cabalgatas del prosista anglo-argentino por los inexistentes senderos pampeanos. Por otro lado, la notable y dilatada campaña de Lozzia a través de los editoriales de *La Nación*, fue decisiva en la formación de una conciencia conservacionista nacional.

Sin la voluntad de comparar a las dos águilas de distinta generación, Tito Narosky, prismático en mano, bucea en los ricos mundos de Hudson y de Lozzia, en la conciencia de que ambos han dejado su impronta sobre el emplumado pentagrama de nuestra entidad.

POR TITO NAROSKY

No es mi intención trazar un paralelo entre Hudson, socio correspondiente de la primera época, y mi compañero de contemporáneas andanzas entre pájaros. Tampoco descubro una nueva verdad si digo que en la sangre de todos los ornitólogos actuales, han de correr algunas gotas de la del joven naturalista de "Los Veinticinco Ombúes". Ni es difícil acertar, si imaginamos en la mirada de William Henry, en sus años de correrías pampeanas, la misma chispa que tuvo la de Luis Mario, cuando hacía sus primeras armas de observador en una escuelita santafesina, provincia que lo vio nacer y lo acogió luego como maestro rural. Hasta aquí un desarrollo lógico que puede parecerse al de muchos de nosotros. Historia más, historia menos.

La visión de Hudson, según sentimos al leer su obra, está impregnada de mágico realismo —la realidad siempre es mágica— que Lozzia se ha encargado de iluminar con su pluma elocuente, en su obra más reciente: "Los escondrijos del águila". Pero con una ventaja sobre otros intentos. Es que Hudson y Lozzia están ligados a la vida por una misma pasión, común a cuantos volamos tras las aves. Lo único que requiere cierta maestría, claro está, es transcribirlo.

Ustedes se preguntarán ¿qué me ha incitado a continuar la plática, interrumpida hace unos años, con



mis hermanos de la "ornitológica"?; pues este aguileño ensayo que intenta contestar a tres preguntas, que muchos hubiésemos querido hacerle a Hudson. La primera nace al repasar el destino

de auto-exiliado de quien dejó su tierra natal en 1874 para no regresar jamás, aún pudiendo hacerlo. Este enigma, respondido de varias maneras por sus biógrafos, adquiere un oscuro dramatismo si confrontamos esa decisión con sus escritos, y sobre todo con el autobiográfico "Allá lejos y hace tiempo", poblado de emocionados recuerdos, como quien evoca sus momentos más felices en el mejor lugar del mundo. ¿Por qué partir entonces?

Lozzia es un pensador-naturalista cuya propia existencia ha fluctuado entre la visión gozosa de una bandada de cuervillos dibujando la victoria en el cielo, y la necesidad, que agradecemos, de plasmar sus impresiones en papel. Sentimiento ambivalente que también habrá perturbado al gran prosista de británico linaje. Por eso no nos extraña que la sagacidad del analista haya sido favorecida por ese aliado interno del que carecieron otros biógrafos. Además, Lozzia es dueño de una fina humildad esencial, fácil de descubrir si uno tiene el privilegio de acompañarlo en un largo recorrido de observación. Y es gracias a esa humildad que nos queda margen para opinar, también a sus lectores. Porque mientras corremos las páginas de "Los escondrijos..." todos queríamos ayudar al detective a develar la incógnita. Para que nos animemos, no completa el capítulo con una afirmación rotunda. Su conocimiento de los vericuetos del espíritu le ha permitido entrever algo del secreto no develado por Hudson, pero sabe también cuántas veces el misterio encerrado en una compleja personalidad puede ofrecer, con intención o no, pistas falsas. El libro no es autoritario. Reabre la polémica a la que nosotros, sus descendientes espirituales, deberíamos aportar. Y bien ¿por qué cree usted que se fue Hudson?

LAS OTRAS PREGUNTAS

El segundo tramo está referido al nomadismo, un estilo de vida que cultivó el autor de "La tierra purpúrea", en sus bicicleteadas por la campiña inglesa y en sus cabalgatas bonaerenses, y al que tampoco es ajeno nuestro más cercano viajero. Lo dice quien compartió alguno de los minuciosos recorridos de Lozzia, los que constituían el bálsamo necesario para equilibrar sus exigentes tarea de crítico de la realidad

LIBROS



política nacional. Hoy, ya retirado de la caldera humeante en la que se cocinan las grandes decisiones, sigue buscando cielos lejanos y pájaros inhallables. Eso, si las dificultades prácticas de la existencia no se oponen, y en ocasiones con su mismísima oposición, pues también para ello lo ha curtido la vida. Muchas veces solo, con su "carromato" y su pipa, y otras con Olimpia, su compañera inseparable, repite el ancestral y periódico proceso migratorio.

Hoy me he apostado para contemplar el libro, gozando con la forma y juzgando el fondo de los análisis en los que se intenta desarmar un tanto a Hudson, esta especie de eslabón perdido entre las viejas gramíneas pampeanas y los eucaliptos importados de hoy. Así he podido asomarme tanto a la rica personalidad del observador de águilas como a la del águila misma. Y al igual que Hudson, que no pudo ocultarse del todo de la mirada del ensayista, tampoco Lozzia logró utilizar el escondrijo con eficacia total. Y qué placentero me resulta este esfuerzo de trepar, con mi propia guía en la mano, hasta la cueva donde se esconden dos águilas, no solo de diferente nombre y comportamiento sino de distinto tiempo.

La última de la trilogía de preguntas aborda un tema más filosófico pero no menos apasionante: el ateísmo religioso de Hudson. La pluma de Lozzia, un pensador al que tampoco afectaron los dogmas, penetra en el esquivo mensaje del naturalista de "Aves del Plata" y reordena la sutil madeja de sus poéticas abstracciones, en las que se destila el zumo de un espíritu ora exultante, ora atormentado, ora científicista, ora místico. El escondite secreto de Hudson, iluminado por un moderno y respetuoso champollión, nos facilita una piedra de roseta entre cuyos jeroglíficos se oculta también el mundo de otro hombre admirable, al que quizá no podamos apreciar en su justa magnitud porque lo miramos muy de cerca.

"Los escondrijos del águila" permite un recorrido plácido de la mano de dos grandes de las letras. Uno, que sin proponérselo, fue el pionero entre los ornitólogos argentinos; nuestro antepasado directo. El otro, quizá quien mejor conoce la psicología de nuestras búsquedas aladas.

El viaje, junto a Hudson y a Lozzia, promete interesantes hallazgos. No solo por los paisajes intelectuales que descubriremos en nuestro trinado camino, sino por los diálogos que han de surgir entre ellos y nosotros. Creo que no conviene desaprovechar la oportunidad.

N&C

"Los escondrijos del águila. Tres preguntas a W. H. Hudson" por Luis Mario Lozzia. Ediciones El Francotirador. 118 páginas.

Una convivencia p

La vicuña es una pieza clave de la naturaleza de la Puna. De aspecto delicado, este animal está muy bien preparado para vivir en uno de los rincones más inhóspitos de la tierra. Pero desde hace milenios el hombre también aprendió a ocupar estos desiertos de altura. Ambos compartieron el lugar. Sin embargo, ahora el hombre tiene otras necesidades y pautas culturales. En la presente nota la autora, una joven socia de Aves Argentinas/AOP, analiza la situación de la vicuña dentro de la realidad actual de la Argentina.

POR NADINE RENAUDEAU

Corría noviembre de 1990. Asistía en la Escuela Argentina de Naturalistas a una clase con diapositivas sobre vicuñas, dictada por la doctora Bibiana Vilá. En ese entonces, difícil era creer que seis años más tarde, iba a volver a ver aquellas imágenes, pero esta vez en vivo: un paisaje con vicuñas en la Puna jujeña!

En ese viaje de agosto de 1996, además de estudiar las vicuñas de Pozuelos, tenía que trabajar 11 horas diarias al rayo del sol con telescopio y binoculares en mano, a más de 3.500 metros de altura!

El examen pude superarlo y el estudio resultó muy interesante. Tanto que regresé en el verano siguiente, y así concretaba lo que más tarde sería mi tesis de li-

cenciatura en biología. El trabajo se encuadró entonces en el marco del proyecto ecología y conservación de vicuñas: hacia un uso sustentable, dirigido por la doctora Vilá (ver recuadro).

La mayoría, conoce a la vicuña por su abrigo, la fibra animal más fina después de la seda natural. Con su lana se fabrican ponchos, para algunos una prenda muy cara, para otros, un símbolo cultural.

Pero ¿quién es?, ¿dónde vive?, ¿qué hace? son algunos de los interrogantes que no siempre se tienen en cuenta en el momento de transformar un recurso silvestre en números. ¿Cuál es la problemática de conservación en un escenario donde el espacio y el silencio todavía existen: la Puna?

LA VICUÑA Y LA PUNA

Para un pampeano subir a más de 3.000 metros de altura es un gran desafío fisiológico. En cambio, para el camélido más pequeño del mundo, la vicuña, correr a unos 47 km por hora a 4.500 metros sobre el nivel del mar es una cosa de todos los días.

¿Cómo hace? De todos los camélidos es la mejor adaptada a las grandes alturas, sus glóbulos rojos de forma elíptica captan el poco oxígeno del lugar con mayor eficiencia.

Se distribuye por los Andes de Perú, Bolivia, Chile y el noroeste de la Argentina, por las provincias de

Foto: G. Gil



a posible

Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja y San Juan. En cada una de estas provincias existen áreas protegidas con poblaciones de vicuñas. Sin embargo, las características particulares de cada sitio (leyes provinciales propias, distintas medidas de protección y presencia de asentamientos humanos) condicionarían su estado de conservación.

¿Qué es la Puna? Es una región muy alta de clima árido, frío y seco. Dentro de un paisaje aparentemente monótono, es común que después de recorrer varios kilómetros de una extensa playa de piedras y arena (peladar), los ojos quemados por el reflejo del sol y los oídos aturridos por el viento, asome detrás de un cerro, un reflejo azul y que uno quede atónito delante de un espectáculo de índole surrealista, un enorme bullicio y chapoteo de cientos de patos, ga-

llaretas, macáes y alrededor de la laguna, en un césped de verde intenso (bofedal) grupos de vicuñas pastoreando! Efectivamente, la vicuña necesita tomar agua todos los días y es exclusivamente pastoreadora. Queda a criterio del lector, dónde sería más probable encontrarla!

¿Cómo hace la vicuña para vivir en la Puna? Desarrolló adaptaciones a regiones áridas y semiáridas, compartidas por los demás miembros de su familia (ver recuadro), que minimizarían su impacto sobre suelos con escasa cobertura vegetal. Sus patas terminan en dos dedos con almohadillas en su parte inferior, en lugar de cascos como en los demás ungulados (ovejas, cabras, vacas y caballos). La estructura de su boca y de su aparato digestivo les permite cortar la vegetación sin dañar las partes basales y digerir con mayor eficiencia el alto contenido en fibras. Además, los incisivos de crecimiento continuo (único caso en ungulados) le permite a la vicuña aprovechar pasturas más duras. Son clasificadas como ¡pastoreadoras de bajo impacto!

El comportamiento de la vicuña es fascinante y también se encuentra muy relacionado con las condiciones ambientales. Muchas son adaptaciones que



Foto: G. Bodrati

Durante décadas las vicuñas fueron objeto de intensas persecuciones para obtener su lana muy preciada.



ECOLOGIA Y CONSERVACION DE LA VICUÑA EN LA ARGENTINA: HACIA UN USO SUSTENTABLE

Este proyecto, dirigido por la doctora Vilá, se inició en 1985, con una coherencia en investigación de más de diez años. Analiza la problemática de conservación de la vicuña desde un enfoque holístico: estudio biológico y ecológico de la especie, educación ambiental regional y análisis de las actitudes y valores de los pobladores puneños.

Los objetivos son lograr un uso sostenido de la vicuña junto con la reconvención del ganado exótico (ovejas, cabras y vacas) por camélidos domésticos y una explotación racional de estos últimos. La intención es mejorar la calidad de vida de los campesinos y disminuir, de esta manera, el éxodo rural y la transculturalización o pérdida de identidad.

Estas metas amplias requieren investigación en aspectos netamente biológicos y ecológicos de la vicuña, en la producción pecuaria de llamas, en el mercado de lanas, en aspectos sociales de la Puna y muy especialmente, en el desarrollo de programas de educación ambiental para los maestros puneños.

En este último, por ejemplo, se ha logrado que los camélidos como tema se transversalicen en los diseños curriculares específicos de las escuelas de la Puna y que los maestros reconozcan el potencial de estos animales como salida económica en una zona marginal. De este modo, lo utilizan como fuente de motivación intelectual para rescatar leyendas, inventar coplas o bien introducir los tejidos y telares de lana de llama en las actividades prácticas. Es una manera de rescatar la cultura puneña. Se hace mucho hincapié en la mitología local, donde las vicuñas son el ganado de la Pachamama y el símbolo del animal silvestre protegido por la Tierra.

Pequeños logros en cada uno de estos aspectos se potencian y en la sinergia de los resultados se funda un plan holístico de investigación.

le vienen como anillo al dedo para vivir en la Puna: desde aspectos relacionados con su organización social (grupos familiares y otros de solteros y animales solitarios) hasta su interacción con el hombre y su ganado doméstico. Efectivamente, la vicuña debe compartir en muchos sitios, el hábitat con el hombre.

LA VICUÑA Y EL HOMBRE

En algunos lugares, la vicuña y el hombre comparten el mismo hábitat desde hace unos 12.000 años. En otros, el hombre abandonó la región dejando algunos rastros (como en el Parque Nacional San Guillermo). Estas dos situaciones, poblaciones de vicuñas con o sin asentamientos humanos, son casos a analizar por separado.

Será necesario remontarse en el tiempo para ver esta relación desde otra dimensión.

Antes de la conquista, al hombre de las alturas le llevó varios siglos para adaptarse a las condiciones extremas de la Puna. De una simple caza de la vicuña y el guanaco, optó por invertir sus esfuerzos en lo que más tarde sería la cuna de domesticación de camélidos, comparable a la acaecida con ovejas y cabras en el Cercano Oriente pero en ausencia de la escritura. Le llevó 4.000 años de reproducción controlada de la vicuña y del guanaco para crear los actuales camélidos domésticos: alpaca y llama, respectivamente.

Durante el apogeo incaico, este ganado nativo convivía con dos millones de vicuñas silvestres que en ese momento eran apreciadas por su lana; merecieron respeto social y religioso por su contribución a la subsistencia del hombre. A través de la técnica llamada chaku, utilizaban la vicuña a la manera de lo que hoy llamaríamos uso sustentable. Después de ser capturadas eran esquiladas, algunas sacrificadas para rituales y el resto liberado para ser reutilizado en un futuro próximo.

Lamentablemente, el panorama cambió con la infiltración de una nueva cultura extrandina, la occidental que trajo consigo la Conquista. Se cazó indiscriminadamente a la vicuña para obtener su lana y a mediados de este siglo, la especie casi se extingue.

Al mismo tiempo, empezó un abuso y mal uso de los recursos naturales que continúa su curso hasta el día de hoy. La introducción de nuevos cultivos y ganado exótico (ovejas, cabras, vacas y burros) modificó y sigue modificando el paisaje. También empobrece los recursos genéticos y culturales, con la eliminación de especies nativas, tradiciones locales de los coya-aymara y la desaparición de los conocimientos adquiridos sobre las actividades agrícola-ganaderas a través de largos siglos de experiencia humana.

Hoy en día, la vicuña se encuentra protegida tanto

Foto: N. Renaudeau



a nivel internacional y nacional como regional; sus poblaciones se han recuperado (ver recuadro). Aunque la caza furtiva y el comercio ilegal persisten todavía, esta realidad es insignificante frente a la nueva amenaza de fin de siglo: la pérdida de su hábitat por degradación.

La vicuña y el poblador puneño dependen para sobrevivir de los recursos escasos de la Puna. El deterioro del hábitat por el hombre (con sobrepastoreo de ganado exótico, por ejemplo) no solo compromete el futuro de una especie silvestre sino también el del hombre mismo. ¿Qué pasa entonces, cuando las medidas conservacionistas no tienen en cuenta esta problemática tripartita: Puna, vicuña y hombre?

SOLUCIONES POSIBLES

Al respecto, ahora se propone un uso sostenido de la especie incluido dentro de un principio mucho más amplio, el desarrollo sustentable. ¿Como hacían los Incas? Así es, el hombre moderno a través de su propia trayectoria llegó a la misma conclusión.

LA IMPORTANCIA DE LOS CAMELIDOS DE AMERICA DEL SUR

Tres millones de años de travesía evolutiva y espacial separan los seis camellos sobrevivientes actuales de su centro de origen en América del Norte.

- Camello de una giba o árabe (*Camelus dromedarius*). Sudoeste de Asia y desiertos del norte de África. Doméstico
- Camello de dos gibas o bactriano (*Camelus bactrianus*). Estepas y montañas de China y Mongolia. Silvestre.
- Llama (*Lama glama*). Andes centrales de América del Sur. Doméstico
- Alpaca (*Lama pacos*). América del Sur. Doméstico
- Vicuña (*Vicugna vicugna*). Puna. Silvestre
- Guanaco (*Lama guanicoe*). Patagonia y Andes hasta los 3.000 m de altura, América del Sur. Silvestre.



Alpacas

Guanacos

Foto: G. Gil

Foto: N. Renaudeau

La vicuña debería mantenerse en su hábitat y ser aprovechada por quienes tradicionalmente han convivido con ella, los cuales deberían, por lo tanto, participar en la toma de decisiones y en la obtención de beneficios. El aprovechamiento económico a largo plazo de la especie sería la excusa necesaria para su conservación. A la par se debería conservar su hábitat para que pueda vivir. Parece muy utópico!

Sin embargo, ejemplos de este modelo se podrían encontrar en aquellas poblaciones de Perú y Chile donde la vicuña pasó al Apéndice II. Aunque todos los modelos tienen sus ventajas y desventajas en el momento de hacer el balance, Chile lleva varios años de experiencia acumulada en el tema y hoy en día se encuentra en la etapa de perfeccionamiento de sus técnicas de captura y esquila de vicuñas silvestres. El objetivo es rediseñar el modelo tradicional para minimizar el estrés y muertes de individuos. Ello podría eventualmente aplicarse en los demás países vicuñeros que deseen mejorar sus técnicas de captura y esquila (como en el caso del Perú) o bien que deseen emprender un proyecto de desarrollo sustentable de la vicuña (como es del caso de Bolivia y la Argentina).

LA SITUACION LOCAL

La realidad argentina es muy distinta a la chilena. Aquí no existe un buen control de la caza furtiva; tampoco se han realizado censos sistemáticos y confiables, y el conocimiento sobre aspectos relacionados con su biología y eco-etología son escasos.

A modo de ejemplo, la Cuenca de la laguna Pozue-

ESTATUS DE CONSERVACION DE LA VICUÑA

Hoy en día, la población de vicuñas se recuperó en el total de su área de distribución (de unos 10.000 a unos 100.000 ejemplares) porque se tomaron medidas concretas tanto a nivel internacional como nacional. La Unión Mundial para la Conservación (UICN) cambió su categoría de "rara" y "en peligro" a "riesgo bajo, dependiente de la conservación". Como los esfuerzos invertidos fueron encarados de diferentes maneras, algunas poblaciones se recuperaron mejor que otras. La Convención para el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora (CITES) analizó cada caso en particular y pasó algunas poblaciones de Perú, Chile y recientemente la jujeña en la Argentina al Apéndice II. Ello permite el comercio de telas fabricadas con lana proveniente de vicuñas esquiladas vivas. El resto de las poblaciones se encuentran todavía en el Apéndice I, que prohíbe el comercio internacional de la especie.

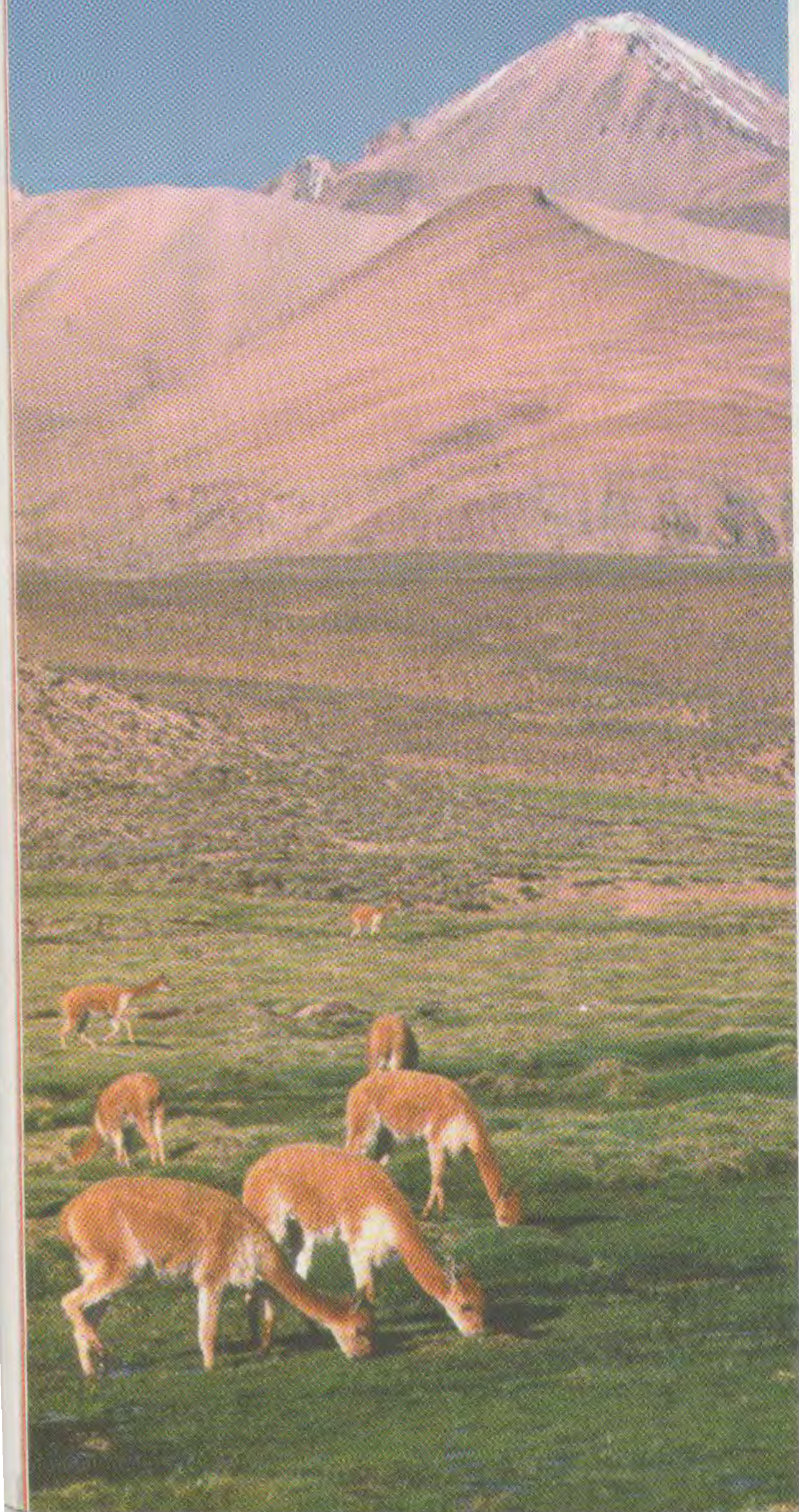


Foto: H. Rodríguez Gudi

Donde no se las persigue las vicuñas se tornan confiadas, como en algunos sitios de la Puna chilena.

los (noroeste de Jujuy) y la Reserva Provincial Laguna Blanca (noreste de Catamarca) son dos áreas protegidas con asentamientos humanos dedicados principalmente al pastoreo de ovinos y camélidos que convive con una población de vicuñas silvestres. A pesar de ser áreas protegidas existen serios problemas de conservación.

En Pozuelos, la caza furtiva se encuentra mejor controlada que en Laguna Blanca donde representa uno de los problemas que debe enfrentar la especie (se encontraron 29 vicuñas cuereadas en marzo del 97'). Por otro lado, las poblaciones humanas tienen problemáticas básicas de subsistencia. Los bosques de queñoa, el único árbol de la Puna, desaparece en forma progresiva y es reemplazada por la tola como fuente de energía. Los fogones están prendidos desde muy temprano a la mañana y tienen múltiples funciones. Los pobladores viven del ganado con más ovejas que llamas. A veces, se puede llegar a ver alguna Hereford entre vicuñas! Eso si que es un espectáculo! Lamentablemente, la sobrecarga de ganado exótico acelera el proceso de desertización de los suelos tan frágiles como los puneños.

Respecto de la vicuña, en Catamarca se está experimentando una modalidad de producción con "capturas por sistema de encierre de aguada" encarado por la Dirección de Ganadería. Frente a tan importante evento y la falta de información que se tiene sobre la población en cuestión, existiría una aparente falta de comunicación entre las distintas partes que deberían por el contrario estar involucradas y interiorizadas en el tema (Dirección de Fauna y pobladores).

En Pozuelos, la vicuña ha sido clasificada recientemente en el Apéndice II. Ahora surge la pregunta de muchos pobladores: Y ahora qué? Los pobladores de Pozuelos, respetan la vicuña porque saben que está protegida legalmente pero no simpatizan demasiado con la especie ya que para ellos, al estar en el Apéndice I, es un estorbo: "compite por el alimento con sus ovejas" y "transmite sarna".

Hasta ahora, no se han encontrado pruebas que sustenten estos supuestos. Sus únicos conocimientos respecto de una posible utilización de la misma era vista como muy lejana y para "unos pocos". Existe una dificultad de conceptualizar la idea de un proyecto comunitario con intereses económicos en común, como lo sugiere la Unión para la Conservación Mundial (UICN).

Efectivamente, prefieren una crianza en cautiverio, en forma similar a la ganadería convencional, promovida por el INTA de Abrapampa (a unos 50 km). Allí hay un criadero en semicautiverio de vicuñas con el objetivo de experimentar métodos de captura y esquila de animales; es el más importante de la Argentina. La idea es organizar criaderos particulares con aquellos pobladores que cumplan "ciertos requisitos".

EL FUTURO DE LA VICUÑA EN LA ARGENTINA

¿Cuál es el problema de conservación en la Argentina? ¿Habrá que encarar la problemática desde una dimensión puramente económica y descartar los aspectos biológicos, eco-etológicos, socio-culturales y educativos?

Muchos son los actores que opinan, participan y toman decisiones. Pobladores, funcionarios, políticos



La vicuña está muy bien adaptada para vivir en los desiertos puneños.

y organizaciones no gubernamentales entre otros aparentan tener su propia visión de la situación, su propio interés para el futuro de la especie y, en general, cada uno de ellos tiende a imponer su criterio sobre el de los demás. Sin embargo, en el momento de aplicar una estrategia de conservación los conflictos entre las partes de una misma problemática se deberían resolver a través de una conciliación.

El destino de este ser maravilloso sigue en manos de todos nosotros.

N&C



yachay
ESPACIOS VERDES

Proyectos Paisajistas
Ejecución
Manejo y Conservación

Telefax: 4454-6664 / (15)4471-9211

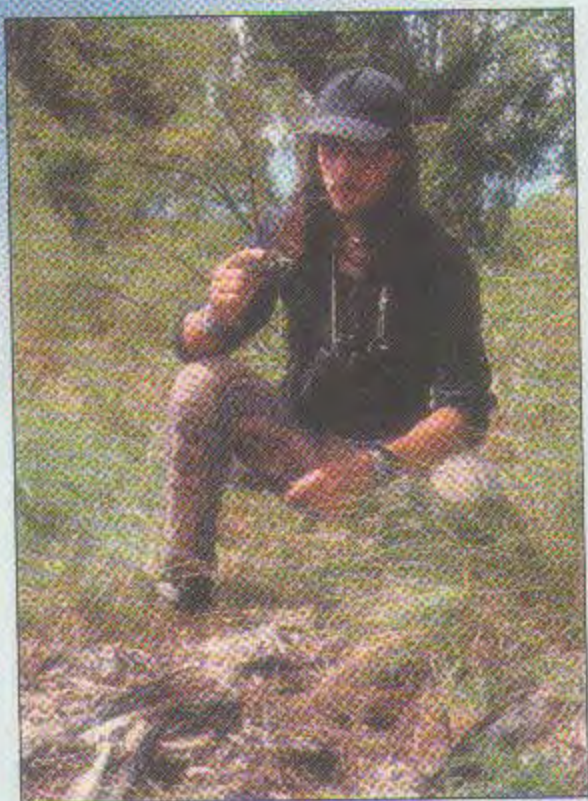
E-mail: yachay@overnet.com.ar

Website: <http://www.overnet.com.ar/users/yachay.html>

**A favor
de nuestra
flora y fauna
silvestre.**

Un problema menos para el aguilucho langostero

Foto: F. Floritsaum



Relevamiento de mortandad de aguiluchos.

Foto: S. Knapelwieser



*Conteo de aguiluchos
langosteros en Córdoba.*

POR SANTIAGO KRAPOVICKAS, ADRIAN DI GIACOMO Y PIA IOLSTER

Ante pruebas abrumadoras de su efecto letal sobre la vida silvestre, la Secretaría de Agricultura accedió a prohibir el Monocrotofós, responsable de la muerte de miles de aves en los últimos años, entre las que se destacan los aguiluchos langosteros y palomas nativas. Los estudios y gestiones llevados a cabo por Aves Argentinas/AOP contribuyeron a poner de manifiesto el riesgo potencial que representan éste y otros plaguicidas.

A diferencia de lo que algunos ambientalistas piensan, la Argentina no está lejos de los países desarrollados en materia de reglamentos de regulación del uso de agroquímicos. Son muchos los requisitos y estudios que el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA, antes IASCAV) exige a los fabricantes y distribuidores para autorizar el registro de nuevas sustancias. Todo esto para garantizar la seguridad de la vida humana y del ambiente durante el uso de estos productos, considerados herramientas imprescindibles de la producción agropecuaria. Hasta aquí, lo que respecta a los nuevos agroquímicos que la industria desea vender en nuestro mercado. Sin embargo, es otro el panorama cuando nos referimos a productos ya registrados.

MUERTE DE AVES SILVESTRES

Veamos por ejemplo el caso del Monocrotofós, nombre de un principio activo órgano - fosforado registrado hace años para la elaboración de insecticidas. Un estudio de Pía Iolster y Santiago Krapovickas publicado por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, analiza los antecedentes de éste y otros plaguicidas con respecto a la vida silvestre. Durante los últimos tres años, el Monocrotofós fue asociado en la región pampeana con mortandades de diversas especies de aves.

El hecho más difundido fue la muerte de miles de aguiluchos langosteros, intoxicados al alimentarse de insectos contaminados en La Pampa, Córdoba y Buenos Aires en 1996. Igualmente dantesca fue la matanza en Entre Ríos de entre 60.000 y 100.000 palomas con un cebo envenenado, en 1997. Otros incidentes menores causaron la muerte de lechucitas y atajacaminos. Estos episodios fueron estudiados meticulosamente por un equipo integrado por técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el SENASA, organismos provinciales, científicos norteamericanos y organizaciones no gubernamentales de la Argentina. Los análisis de laboratorio sobre muestras de los animales afectados fueron practicados en varios centros independientes y arrojaron resultados que incriminan al Monocrotofós en gran parte de las muertes.

Dado que fue uno de los organismos que produjo la información, el SENASA tuvo acceso a estos datos

desde el primer momento. Sin embargo, la prohibición de uso del Monocrotofós llegó recién a fines de junio de 1999. Una resolución de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (Res. 182/99 publicada en Boletín Oficial N° 29173 del 24 de junio) ordena el cese de su importación, comercialización y uso. A pesar de la alentadora noticia, los aguiluchos langosteros no estarán a salvo durante su migración del próximo verano, ya que todavía regirá el período de nueve meses dispuesto para agotar las existencias de este plaguicida.

RESPUESTA ALENTADORA

Ante la crisis ambiental generada por el uso de Monocrotofós, la respuesta de los productores rurales y las empresas fue rápida y alentadora. Luego de intensas campañas de difusión, el uso de Monocrotofós disminuyó en una amplia zona de la región pampeana, donde muy pocos ignoran sus devastadores efectos sobre la naturaleza. Un grupo de empresas de agroquímicos (Chemiplant, QEACA, ICONA, ATANOR y Novartis) comenzó a trabajar activamente para



Aguilucho langostero herido por tormenta en Córdoba.

Foto: H. Casañas

Foto: S. Krapovickas

Foto: Wilbur S. Fripp



Aguiluchos langosteros nidificando en Canadá.

canjear las existencias en el mercado por otros plaguicidas más seguros. Una de ellas, la corporación de origen suizo Novartis, anunció que discontinuaría el producto en todas sus filiales del mundo, sentando un precedente digno de imitar. Estos esfuerzos lograron reducir localmente el riesgo, aunque siguen produciéndose episodios de mortandad de aves a causa de esta sustancia.

Todos los incidentes de mortandad de fauna producidos por el Monocrotofós fueron casos de mal uso del plaguicida: fue aplicado para la plaga incorrecta, en dosis, cultivos y momentos equivocados. Pero, ¿qué pasa si se lo usa como está indicado?

Un estudio del eco - toxicólogo Pierre Mineau, del Servicio Canadiense de Vida Silvestre, sugiere que no existe una forma de uso que sea segura para la fauna. Este producto representa un peligro para el ambiente en todo momento, no importa cómo se lo aplique.

Equipo de Aves Argentina / AOP intercambiando información con agencias oficiales.

AVES COMO INDICADORAS

Podemos preguntarnos en qué afecta la vida humana que un plaguicida mate aves en el campo, como efecto secundario de su acción sobre la plaga. La respuesta tiene dos partes. Por un lado, al morir las aves (y posiblemente, otra fauna silvestre más difícil de ver) el ambiente se empobrece y degrada. El productor agropecuario pierde valiosos aliados en el combate de las plagas (téngase en cuenta, por ejemplo, que un aguilucho langostero puede consumir 100 langostas por día). Por el otro lado, si cierto agroquímico afecta seriamente la vida de las aves, probablemente también representa un peligro para la salud de los trabajadores rurales y de los consumidores. En algunos países, como Sri Lanka, el Monocrotofós fue prohibido por el riesgo de intoxicación y muerte de seres humanos.

Los cultivos que requieren mayor uso de plaguicidas son los hortalizas en los cinturones verdes, el algodón en el Chaco, la soja en la Pampa Húmeda, los frutales en el Alto Valle de Río Negro y el Noroeste argentino y el arroz en el Litoral. Con la adopción gradual de un modelo de producción agrícola moderno e intensivo, el uso de plaguicidas en la Argentina tiende a incrementarse.

Entre 1991 y 1997 hubo un aumento del 154 % en el consumo de productos fitosanitarios (que pasó de 40 millones a casi 100 millones de litros, según datos de la industria). Si no se actúa a tiempo, el desconocimiento sobre el uso correcto de plaguicidas puede generar problemas ambientales y de salud mucho más graves que los padecidos hasta ahora.

UN PELIGRO LATENTE

En el estudio realizado por nuestra entidad, titulado "Plaguicidas en uso en la Argentina: riesgos para las aves silvestres", se destaca que, aunque peligro-

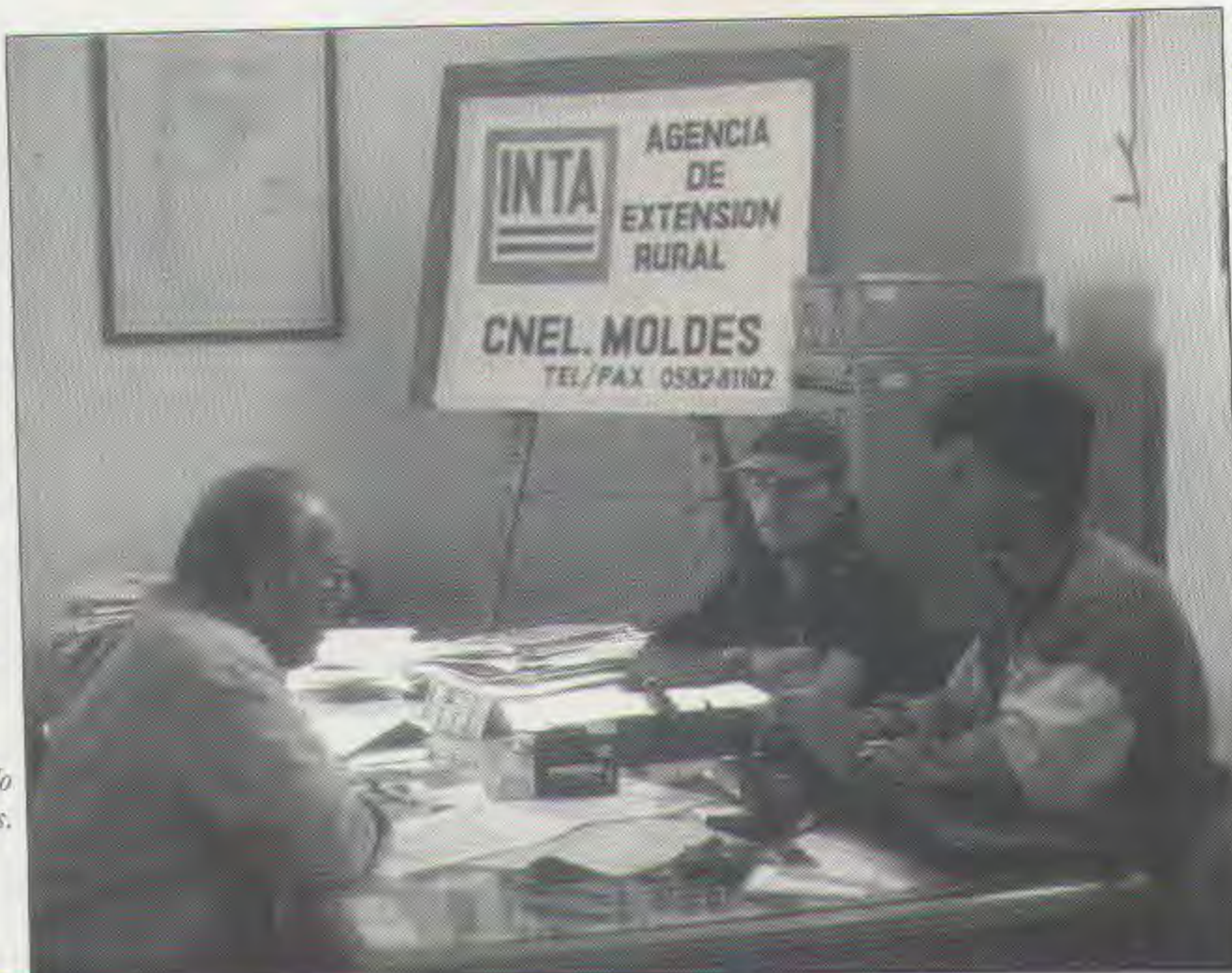


Foto: P. Flaubaum

sos, son contados los plaguicidas que se usan en el país que podrían ocasionar problemas graves a las aves silvestres. Además del mencionado Monocrotofós, solamente el Carbofurán y el Clorpirifós parecen representar un riesgo inminente. Cabe destacar que otros agroquímicos tristemente célebres por sus efectos nocivos sobre la naturaleza y la salud humana, como el DDT, el Paratión y el 2,4,5-T han sido prohibidos hace años.

Hay otras sustancias autorizadas actualmente que también son muy tóxicas, pero que por diversos motivos no tienen tan alta probabilidad de afectar a las aves: Aldicarb, Diazinón, Dimetoato, Disulfotón, Endosulfán, Fenamifós, Fenitrotión, Fentión, Forato, Fosfamidón, Ometoato, Triazofós y Tribufós. El efecto de estos últimos plaguicidas sobre la vida silvestre debe estudiarse con cuidado en el futuro próximo.

SE CREA UN AUSPICIOSO ANTECEDENTE

El caso del Monocrotofós demostró que los productores rurales son sensibles a cuestiones ambientales cuando reciben la información correcta. Ese antecedente permite albergar la esperanza de un ambiente rural más sano y rico en especies de fauna. Entre las recomendaciones contenidas en el trabajo de Aves Argentinas se destacan las siguientes:

- * Fomentar la extensión, educación y difusión sobre la necesidad de hacer un uso correcto, moderado y seguro de plaguicidas.
- * Impulsar la prohibición total o la revocación del registro del Monocrotofós.
- * Estudiar posibles restricciones de uso para el Carbofurán y el Clorpirifós.
- * Ajustar el funcionamiento del marco legal regulatorio.
- * Aumentar sustancialmente la fiscalización del uso de plaguicidas.
- * Incentivar las prácticas de manejo integrado de plagas.
- * Mejorar los conocimientos y las técnicas de control de las plagas de aves.
- * Estimular el registro y el análisis de información de campo sobre incidentes de mortandad de vida silvestre por agroquímicos.



Volantón de aguilucho langostero en Canadá.

Así, hemos dado un paso clave para asegurar la supervivencia de las aves silvestres. El principal causante de la muerte de miles de aguiluchos langosteros ya no será usado en la Argentina, el área de invernada de esta especie migratoria que cría en América del Norte.

Pero este tema aún tiene otros muchos frentes para seguir trabajando. Todos los socios y amigos de las Aves Argentinas pueden realizar contribuciones significativas si nos ayudan a difundir este problema y las soluciones posibles en todos los medios a su alcance. Por ejemplo, enviando para su publicación esta nota en periódicos y revistas locales (siempre con cita de la fuente), o a las radios y la televisión.

Con el reciente logro obtenido, este es un desafío que vale la pena compartir.

NGC

La investigación mencionada se publicó con apoyo de la Embajada Real de los Países Bajos, como parte del Proyecto Pampas Argentinas, que apunta a la conservación y uso sostenible de la biodiversidad de los pastizales templados y subtropicales del país. Los interesados en recibir más información pueden dirigirse a los autores al Departamento de Conservación de Aves Argentinas y a aves@mail.retina.ar.

La SEO ha mudado recientemente sus oficinas. Se encontraban en Pozuelo de Alarcón, una zona residencial de las afueras de Madrid, pero las múltiples gestiones los han llevado más cerca del centro de la gran ciudad.

Cuando uno ingresa a sus oficinas se respira sólo un aroma: trabajo. Un trabajo intenso, porque el desafío es enorme. Más de 20 empleados se desviven a diario por llevar a cabo una importante cantidad de proyectos.

Esa dedicación les ha valido contar con cerca de 7.000 socios, con una tasa de retención del 95 % (altísima, de 100 personas que se asocian, 95 renuevan al año siguiente su compromiso). Reciben una atractiva revista a todo color, "La Garcilla", de formato pequeño como era Nuestras Aves en sus comienzos y tiene información general sobre áreas naturales, especies en peligro, conservación y proyectos institucionales. Es sin duda el órgano oficial de la SEO y el que mantiene comunicado al conjunto de sus socios. Para recibir Ardeola (el simul de El Hornero) hay que suscribirse aparte. Esta revista científica ha dado grandes pasos y es muy conocida en el ámbito científico. Ambas son recibidas por Aves Argentinas/AOP como intercambio de publicaciones y pueden consultarse en nuestra biblioteca.

Los aspectos de promoción no son descuidados. Es sorprendente la impresión editorial en España, lo vemos en las colecciones de divulgación que se distribuyen también en la Argentina. En la SEO producen una cantidad increíble de materiales: prendedores de solapa, cartillas, folletos, pegatinas (como le dicen a las calcomanías). Además es destacable los libros editados gracias al apoyo del Banco Hispano. Se trata de una serie de especies amenazadas de cuatro tomos y una colección de tres tomos sobre escritores, pintores y fotógrafos naturalistas.

REPARTICIONES EN TODOS LOS FRENTES

Poseen una dirección de proyectos, compuesta por cuatro técnicos y un director, que para entenderlo mejor es como una oficina de consultorías. De esta manera, la SEO se presenta a licitaciones para estudios de impacto ambiental y hace numerosos relevamientos, inventarios y monitoreos. Bien sabemos que en Europa han modificado violentamente sus ecosistemas en pos de un desarrollo moderno que sin duda es palpable en la vida cotidiana, entre otras discipli-

nas, en las comunicaciones. Por ejemplo, hay un proyecto avanzado de construcción de un tren bala entre Madrid y Barcelona y la SEO está elaborando un diagnóstico de impactos reales y potenciales sobre las comunidades de aves de los sitios que atraviesan sus vías. Por otro lado esta consultora lleva una increíble base de datos sobre especies en peligro.

Por otro lado, la dirección de conservación está concentrada en llevar a cabo gestiones ante empresas y poderes públicos. Están comprometidos con el programa de las Áreas de Importancia para las Aves y acaban de editar el libro ya actualizado que compendia y destaca el valor de esas áreas como aportes para conservar la biodiversidad ibérica. También esta área es la que entiende sobre los temas vinculados a convenciones internacionales, como CITES o Ramsar, entre otras.

Es interesante para la Argentina saber que en España

también se trabaja por promover una relación algo más armónica entre productores y agroecosistemas. En este caso, promueven el cumplimiento estricto de normas en el uso adecuado de plaguicidas. Además, la SEO estableció convenios con sindicatos agrarios y subvenciones de la Comisión Europea, el ICONA y la Diputación General de Aragón para adquirir 700 hectáreas de tierras para crear reservas.

S.O.S. DONANA

Últimamente Europa se conmocionó por graves daños ambientales ocurridos en Doñana. Es lógico, este parque nacional, declarado sitio Ramsar y patrimonio de la humanidad, es uno de los humedales más importantes de Europa, y es el hogar de muchas especies globalmente en peligro. Esos animales fueron amenazados por un derrame tóxico que se hizo en el río Guadimar, cuando colapsó una presa de almacenamiento en una mina en abril de 1998. Y todavía los efectos continúan.

Cerca de 2.000 hectáreas fueron inundadas por tóxicos destrozando incluso plantaciones y amenazando la vida de los agricultores de la zona. Dicho derrame (que entre otros metales contenía zinc y cadmio) también afectó los sitios más sensibles del área y era esperable el envenenamiento de las aves a través de la ingesta de peces en el agua y de invertebrados en las superficies barrosas.

Esta causa, capitaneada desde el vamos por la SEO, tuvo el apoyo de toda la comunidad ornitológica de Europa y el respaldo inmediato de la Sociedad Real



para la Protección de la Aves (Reino Unido).

Dentro de este proyecto, inauguraron una lista de discusión ornitológica (avesforum@seo.org). A través de ella, a principios de mayo el doctor José Tella, del departamento de Biología de Doñana, informaba que en el área no son esperables mortandades masivas de aves. Sin embargo, sí pueden aparecer otro tipo de afecciones como debilitación del sistema inmune, reducción del éxito reproductivo y de las tasas de supervivencia. Para monitorear los cambios, trabajan con la cigüeña blanca, una de las aves en las que ya detectaron preocupantes niveles de contaminación.

EL ARROZ SALVADOR

Por otro lado, desarrollan un contagioso proyecto en el Delta del Ebro. Gracias al apoyo del Programa Life (es como el Fondo para las Américas pero en Europa) están rentando unas parcelas para producir arroz sin pesticidas ni agroquímicos. Este modelo productivo pretende convertirse en un ejemplo de convivencia armónica.

Y parece que funciona. Las arroceras se han convertido en un paraíso para la fauna acuática: peces, ranas y garzas, que atraen también a los observadores de aves.

Un problema que surgió es la proliferación desmedida del cangrejo americano (que se usa en las paellas) que pueden dañar las plantas de arroz al consumirlas. La solución será explorar mercados interesados en la compra de este cangrejo como alimento, obtener así divisas para el proyecto y eliminar el causante del daño.

Además la SEO vende el arroz empaquetado con elegancia, que resulta algo más caro porque requiere una mayor mano de obra al no usar pesticidas. Recibe los pedidos en su sede y ya fueron vendidos centenares de kilos.

OTROS TANTOS FRENTES

Una iniciativa que nos muestra su incesante crecimiento es la apertura de una oficina que se dedicará a asuntos internacionales y cooperación con Iberoamérica. Para ello, una de sus técnicas trabaja en la Royal Society for Protection of Birds (RSPB) para formarse en ese campo.

El área educativa propiamente dicha también refleja dinamismo. Manuales de educación ambiental sobre tareas en particular (apoyados por ayuntamientos y otras entidades) y un número importante de actividades con voluntarios. Con ellos firman un contrato donde fijan claramente cual va a ser su aporte para la causa conservacionista e institucional de la SEO.

En cuanto a la educación en el terreno, la SEO administra en Zaragoza el Centro de Información Estepas del Valle del Ebro, en Madrid la Reserva Ornitológica de la Casa de Campo, en Huelva el Centro de Información "Doñana y su Entorno" y en Valencia la Estación Ornitológica de la Albufera. Además festejan con múltiples actividades (como en la Argentina y otros países) el día del ave y el ave del año. Como lo sostiene Miguel Ángel Gandoy, encargado de Educación Ambiental, resulta una prioridad para la SEO inculcar a los ciudadanos el concepto de conservación; es una inversión a largo plazo, pero sus resultados habrán de compensar cualquier esfuerzo actual.

Así, en la Madre Patria los integrantes de la SEO, luchan como Quijotes por nuestros mismos ideales y han convertido a la entidad en un interesante espejo en el que las organizaciones no gubernamentales de América Latina deberíamos mirarnos más seguido. Y sobre todo, en un espejo posible.

N&C

Para mayor información, dirigitte directamente a la SEO: Melquíades Biencinto 34 E-28053, Madrid, España.
Tel. 0034914340910 Fax 0034914340911.
Correo electrónico: seo@seo.org



Impresiones de Mar del Plata Silvestre



POR EMILSE MERIDA

Desde las pobladas playas de la perla del Atlántico, Mar del Plata, con su rambla y sus edificios enormes asomando, donde dos lobos marinos de piedra parecen simbolizar la fauna austral, es difícil imaginar cómo era hace 260 años el lugar que ocupa esta popular ciudad y puerto.

Afortunadamente tenemos el prolijo relato de las aventuras de un marino inglés, Isaac Morris, el primer hombre blanco que vivió en esa zona. Sus memorias llegaron a nosotros a través de sucesivas publicaciones y traducciones en una recopilación de Milcíades Alejo Vignati y de ellas extractamos fragmentos que describen de modo muy especial el ambiente natural del sector de la costa atlántica más visitada hoy por turistas.

El 18 de septiembre de 1740 parte una escuadra inglesa de ocho buques hacia las costas americanas del Pacífico para destruir los puertos españoles y desbaratar su comercio. Pero ninguna de estas embarcaciones dejaría de sufrir todo tipo de penurias una vez cruzado el estrecho de La Maire, en el extremo sur de América. Por ejemplo, la Wager, donde se centrara el relato, encalló en el litoral austral de Chile en mayo de 1741. Su tripulación, a partir de allí, provocaría una serie de revueltas, que terminaría con el abandono del capitán junto a unos pocos adictos, que más tarde comenzaron el regreso hacia el norte. En cambio, los amotinados, que sumaban unos ochenta, partieron el 13 de octubre de 1741 con la nave Speedwell, construida con los restos del Wager, con idéntico destino final, Inglaterra, pero por el estrecho de Magallanes.

Los insurrectos bordearon las costas patagónicas hasta llegar a la altura de Mar del Plata. Este lugar marcará el punto de partida de otra historia apasionante, llena de peligros, donde la desolación y las esperanzas de volver a la patria lejana serán elementos constantes durante los

cuatro años que duró la odisea.

CORRIA EL VERANO DE 1742

El hambre se adueña de la tripulación, mueren varios marineros y los sobrevivientes quedan en un estado miserable. Luego de varios días sin avistar tierra, por fin logran acercarse a la playa.

"El martes 12 de enero, escribe Morris, habiéndose agotado nuestras provisiones, y quedando solamente un casco de agua, nos corrimos lo más cerca de la costa cuanto era prudente y catorce de los más sanos convinimos en nadar hasta ella a fin de conseguir provisiones. Yo estaba entre los que iban y todos llegamos salvos a tierra excepto uno de los marineros que se ahogó a tres brazas de la playa, por estar totalmente agotado y ninguno de nosotros lo bastante cerca para asistirlo. Hicimos arrojar cuatro cascos al agua después de nosotros para llenarlos en tierra con agua potable, si teníamos la suerte de encontrar alguna y a los cuales fueron atados algunos mosquetes con munición, lo cual recibimos.

Después de habernos internado como una milla, vimos un gran número de caballos y perros salvajes; los caballos eran de tamaño pequeño pero los perros eran de una cría grande mestiza. Había grandes bandadas de loros por las rocas y cerca de la ribera unas pocas focas. Igualmente encontramos un buen manantial de agua dulce que surgía de una zanja no lejos de la playa. Matamos a bala un caballo y algunas focas y llenamos tres cascos con agua dulce que a la mañana siguiente remolcamos a bordo por medio de cinco de aquellos que habían nadado hasta la costa. Poco después de esto, la goleta se alejaba mar adentro con fuerte brisa marina."

Las focas del inglés son indudablemente nuestros lobos marinos, que tendrían en el lugar un apostadero natural. La presencia de loros barranqueros es otro detalle rescatable, desaparecidos de los acantilados marplatenses sin dejar otros rastros más que este relato. Por otro lado, los caballos salvajes pastando en abundancia en nuestras pampas nos ayudan a comprender los cambios tempranos ya sucedidos con la colonización europea en el paisaje original de la región.

IMPREVISTA HUIDA

Esperan que mejore el tiempo para que se acerque la embarcación; sin embargo, al día siguiente amanece y ven alejarse su bergantín para no volverlo a ver más.

"Éramos ocho, continúa Morris, los que fuimos abandonados por nuestra tripulación, por cuya salvación habíamos arriesgado nuestras vidas al nadar a la costa en busca de provisiones.

Aquí permanecemos cerca de un mes, durante el cual nos alimentamos de focas, que eran muy numerosas, y que vol-





teábamos a pedradas después de haberles cortado la retirada interponiéndonos entre ellas y el mar.

En seguida nos dedicamos a construir una especie de choza debajo de un acantilado, junto al mar, para guarecernos de las inclemencias del tiempo. Ahí permanecimos tres meses, durante los cuales nos alimentábamos de focas y armadillos, que era la única caza que existía en el lugar excepto algas que alguna vez usábamos con carne en vez de pan. Las focas de aquí difieren de las que yo he visto en otras regiones."

TALARES, VENADOS Y PERROS SALVAJES

Los detalles apuntados por nuestro cronista, dejan al descubierto un fascinante panorama salvaje de este borde de la pampa, donde existían los montes más australes de talas y los perros cimarrones eran frecuentes.

"Nuestra provisiones, tal cual eran, no resultaban difíciles de conseguir y teníamos bastante leña, que sacábamos de un bosquecillo o matorral distante unas siete millas del lugar donde nos encontrábamos. Rara vez dejábamos de traer algo a casa todas las noches y generalmente teníamos cena caliente. Pasábamos el tiempo tan alegres como pobres hombres en nuestras circunstancias. Pero sabíamos que no podíamos ocupar ese lugar como asiento definitivo y aparentemente no había habitantes cerca nuestro ni podía percibirse el menor indicio que alguien hubiese estado allí, en muchas millas a la redonda. Y por consiguiente, no había esperanza de ver algún navío; pues, por tratarse de una bahía muy entrante de aguas bajas, nadie se atrevería a entrar en ella a menos de estar forzados por un temporal, y entonces encallarían. Sólo nos quedaba hacer una segunda tentativa para llegar al río de la Plata, pues si nos hubiéramos internado tierra adentro en busca de habitantes, posiblemente nos habríamos encontrado con insuperables dificultades para volver a donde puedo llamar nuestra casa.

Habíamos matado tantas focas, que ahora se volvieron muy ariscas de nosotros, y las habíamos comido durante tanto tiempo que estábamos casi indigestados, pero no se podía disponer de otra cosa. Vimos gran cantidad de perros salvajes, pero nunca nos pudimos arrimar a ellos lo suficiente para matarlos; aunque, de tanto en tanto, matábamos a bala algún cachorro que como era un cambio de la dieta lo creíamos un plato delicioso. Vimos también algunos venados, pero no encontrábamos ningún método para lograrlos. Un día en nuestras andanzas encontramos una camada de cachorritos; no eran sino tres y parecían ser de

unos dos meses, guarecidos en un agujero de una de las dunas; los sacamos y los llevamos a nuestra choza.

Habiendo descubierto que esos cachorros eran paridos en las cuevas como las de los conejos, pero más grandes, salimos al día siguiente en busca de más y tuvimos la buena suerte de encontrar tres camadas haciendo trece, los que llevamos a casa con la intención de amansarlos, si fuese posible. Los alimentábamos con caldo de foca y a veces con la carne bien picada. Pronto llegaron a sernos muy útiles. Cada uno tuvimos un par de perros que fueron criados con tanta obediencia como un Spagniel inglés, y ni siquiera se alejaban de nosotros para unirse con sus

congéneres salvajes. A menudo nos traían armadillos y en una oportunidad cazaron un venado."

Además del ganado asilvestrado y, posiblemente, la irrupción de algunos vegetales europeos, como los cardos, la pampa había sufrido otra incorporación imprevista: los perros cimarrones. Estos animales se multiplicaron en forma sorprendente, volviendo a su estado salvaje con gran facilidad. Por temporadas, asolaron la región, dado que sus jaurías eran capaces de atacar caravanas y viajeros. Pero aquí, Isaac Morris ya apunta lo que en la actualidad resulta un problema sumamente preocupante: los perros matan venados. Ahora, que este cérvido se encuentra en peligro de extinción, los canes asilvestrados en la Bahía de Samborombón causan un daño de difícil control en una de las pocas poblaciones remanentes de venados de las pampas.

APARECE EL TIGRE

Morris relata sus experiencias con el puma, nombra otros felinos y pronto aparece su primer contacto con el tigre americano o yaguararé.

"En seguida fuimos al monte, de donde solíamos sacar la leña para derribar algunos postes. Como no teníamos más que un hacha, sólo uno podía hachar y el resto de nosotros ataba los postes y los acarrea. Habíamos cortado varios y los estábamos atando cuando vimos a Joseph Clinch salir corriendo del bosque y gritando: el Señor tenga piedad de nosotros! Aquí viene un gran tigre.

Nos encontrábamos en la mayor consternación, pues habiendo salido tantas veces por esos lugares y no habiendo visto nunca huellas de fieras, nunca llevábamos armas, no sospechando ningún peligro por ese lado. Todos huimos y pronto vimos al tigre salir del bosque en nuestra persecución. Cuando estuvo a unas veinte yardas (unos .. metros), viendo que era imposible la huida, nos volvimos contra él golpeando las manos y profiriendo gritos para atemorizarlo, lo cual tuvo el efecto deseado; pues en seguida se sentó sobre su cola y permaneció observándonos. No sabíamos qué partido tomar: huir o esperar que se fuese. Pero el temor prevalecía y nos fuimos alejando despacito sin que él nos siguiera."

MUERTE Y MISTERIO

Al regreso de una de sus salidas encuentran a dos de sus compañeros asesinados y saqueada la choza. Morris supone que un grupo de indios los ha atacado llevándose con

ellos a otros dos marinos, de quienes nunca más se tendrán noticias. De ese modo el grupo queda reducido a cuatro hombres carentes de armas y sin recursos para encender fuego. En su intento de llegar a Buenos Aires por la costa se encuentran con los bañados de los pagos del Tuyú.

"En esa melancólica situación, sólo nos quedaba huir inmediatamente de ese desgraciado lugar e intentar una vez más llegar a Buenos Aires. No había tiempo que perder; y en seguida cortamos focas en pequeños trozos, cruda como estaba, llenamos con ella las mochilas y sus vejigas con agua, por temor que no encontráramos ninguna en nuestro viaje.

La costa del mar es una playa arenosa; del lado de la tierra hay de tanto en tanto muy altas dunas, en los valles de esas alturas descansábamos de noche. En la playa encontrábamos, a veces, mariscos que el mar había arrojado; éstos constituían un manjar para nosotros.

En los valles de las dunas había abundante agua que se había empantado después de las lluvias. También encontramos cerca de la orilla del mar una ballena muy grande muerta que fue un banquete para nuestros perros...

A los diez días llegamos al cabo del río, habiendo caminado muy duro cada día y con tiempo tolerable. Pero nos encontramos con una cantidad de riachos y pantanos cenagosos que nos obstruían el paso. Muchos los cruzamos a nado con las mochilas a la espalda y al llegar la noche nos cubrimos con juncos, pero los mosquitos nos devoraban. Al día siguiente hicimos varias tentativas de seguir adelante, pero nos resultó imposible llevar a cabo nuestra jornada; cuanto más avanzábamos mayores dificultades se nos presentaban. Varias veces estuvimos a punto de ahogarnos hundiéndonos con frecuencia hasta el cuello en los pantanos; así después de muchos intentos infructuosos por proseguir, comprendimos que no había otro remedio que volver atrás el melancólico camino y regresar a nuestro antiguo punto de reunión, lo cual llevamos a cabo en menos de diez días."

DE VUELTA EN MAR DEL PLATA

Un primer encuentro concreto con los indios se convierte en la salvación.

"Me tocaba, continúa Morris, el turno de quedarme en la choza; mis tres camaradas fueron a un lugar que llamábamos Punta Larga en busca de provisiones. Hacia el anochecer salí a ver si volvían, cuando, con gran sorpresa mía, avisté cerca de una docena de caballos galopando por la arenosa playa hacia nuestra choza; y cuando se acercaron vi distintamente hombres sobre sus lomos y que estos eran indios. Era inútil huir. Sólo pensé que la muerte se acercaba y me preparé a afrontarla con toda la resolución que pude reunir. Corrí hacia ellos y caí de rodillas implorando por mi vida con todos los signos de humildad que pude hacer,

A NARRATIVE OF THE Dangers and Distresses Which befel ISAAC MORRIS, AND Seven more of the Crew, belonging to The Wager Store-Ship, Which attended COMMODORE ANSON, In his Voyage to the South Sea;

Containing
An ACCOUNT of their ADVENTURES,
after they were left by Bury, Pickers, and Cross, on an uninhabited Part of Patagonia, in South America, where they remained about Fifteen Months; till they were rescued by a Party of Indians, and carried above a Thousand Miles into the Inland Country, with extraordinary sufferings upwards of Sixteen Months; after which they were carried to Buenos Ayres, and released by the Governor, who sent them on board the *Atta*, a Spanish Man of War, and continued then there above Thirteen Months; when the *Atta* sailed for Europe.

Interpersed with
A DESCRIPTION of the MANNERS and
CUSTOMS of the Indians in the Part of the
World, particularly the Illanes of Patagonia, the Wild Beasts in
Patagonia, &c. &c. by the Author himself.
The whole serving as a Supplement to Mr. Boscawen's
Journal, Campbell's Narration, and Dr. Anson's Voyage.

The SECOND EDITION.

By I. MORRIS, late Midshipman of the *Wager*.

LONDON:
Printed for S. BARNES, at the Bible and Ball, in St. Mary's
Lane; and sold by A. TOWERS, Bookbinder, in Essex.

cuando oí una voz diciendo: no temas Isaac, todos estamos aquí.

Esto me revivió. Los indios echaron pie a tierra y mientras unos se dedicaban a examinar la choza, otros quedaron parados con los cuchillos desenvainados, listos para despacharnos en caso de que hiciéramos alguna resistencia. Cuando hubieron satisfecho su curiosidad, lanzaron tres alaridos confusos e inmediatamente nos hicieron enancar y nos llevaron unas cuantas millas tierra adentro, hacia el sudoeste, donde estaban alrededor de una docena más de sus compañeros con más de cuatrocientos caballos que habían cazado.

Fueron muy humanitarios. Mataron un caballo para nosotros, hicieron fuego y asaron parte de él, lo cual para nosotros, que habíamos estado durante tres meses comiendo carne cruda, fue el más delicado recibimiento. También nos dieron a cada uno un pedazo de manta vieja para cubrir nuestra desnudez. A la mañana siguiente abandonamos ese lugar arreando la tropilla de caballos."

REGRESO A CASA

Como resultado de su vivencia en territorio bonaerense, Isaac Morris nos deja el testimonio de la abundancia en esa época de la fauna salvaje en la inmensidad de la llanura pampeana. Ahora, algunas de estas especies están en peligro, el venado de las pampas por ejemplo, o ya no existen en la provincia de Buenos Aires, como el yaguararé o tigre.

Pero no terminaron aquí las aventuras de estos marinos. Convivieron con los indios durante un par de años hasta que fueron entregados, mejor dicho canjeados, a las autoridades españolas de Buenos Aires, ahora en condición de prisioneros.

Sólo tres de ellos pudieron llegar a Inglaterra, luego de recorrer varios puertos. Pero, en julio de 1748, una vez de vuelta a casa después de tantas penurias los esperaba nada menos que un juicio por insurrección...

Aquel marino mercante convertido en naufrago, amotinado, aventurero, cautivo de indios y españoles, fue absuelto y tuvo la afortunada voluntad de escribir sus penurias. En realidad, ya en ese tiempo se habían publicado varios libros con los relatos de los diversos grupos de sobrevivientes de aquella flota inglesa que partió en 1740.

N&C

Fuente: Vignati, M. A. 1956. Viajeros, obras y documentos para el estudio del hombre americano. Tomo I. Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris. Imprenta y Casa Editora "Coni". Buenos Aires, 172 páginas.

Glosario: Armadillo probablemente la mulita (*Dasypus hybridus*) o el peludo (*Chae-tophractus villosus*). Foca: seguramente es el lobo marino de un pelo (*Otaria flaves-cens*), tal vez el de dos pelos (*Arctocephalus australis*). Loro: loro barranquero (*Cyanoliseus patagonus*). Tigre: yaguararé (*Leo onca*). Venado: venado de las Pampas (*Ozotoceros bezoarticus*).

LOS TABAQUILLOS REGRESAN A LAS SIERRAS

*El tabaquillo es una de las rarezas
vegetales de las sierras de Córdoba,
caracterizado por su corteza como papel.*

POR MANLIO LANDOLFI



Foto: Eduardo Haene

Uno de nuestros socios, instalado en las Sierras de Córdoba, comenzó a percibir la creciente desaparición de los tabaquiños, un árbol pequeño que forma los únicos bosques de altura en la zona. Pronto se vio involucrado en un proyecto de repatriar a esta diezmada especie autóctona. Aquí tenemos nuevas noticias de esta fascinante experiencia, llena de esfuerzo y espíritu de aventura para llevar los plantines al corazón de la montaña.

En la provincia de Córdoba, a unos 10 km de Carlos Paz, camino a Mina Clavero, se encuentra la pintoresca y tranquila localidad de Cuesta Blanca. Allí vive Daniel Renison, 31 años, biólogo y socio de Aves Argentinas/AOP.

Mientras pasaba con mi señora unos días de descanso en esta localidad, quise tener el gusto de visitarlo y conocer más sobre su proyecto que ha emprendido en las Sierras Grandes de Córdoba de reforestación con tabaquiño.

No fue difícil dar con su casa; aunque, en Cuesta Blanca casi todos se conocen. Está oculta entre los árboles y un cartel que indica "Pase y llame en la casa" nos invita a entrar.

Se alegró que lo visitaran y que otro socio de Buenos Aires se interesara en su proyecto. Justamente, hace unos meses publicó un pequeño artículo sobre este tema en nuestra revista.

Aún tengo muy presente aquel momento y los detalles de nuestra conversación de la cual por supuesto tomé nota.

Desde el living, a través de sus ventanales se podía contemplar las sierras y, allá abajo, el río Icho Cruz hacia sentir su impetuosa crecida después de tres días de lluvia.

¿Daniel, cómo nació esta idea de reforestar con tabaquiño?

Cuando recorría las Sierras Grandes, casi siempre observaba que los pocos ejemplares se encontraban recostados sobre las laderas rocosas o en las quebradas ocultas. Como muchos pensaba que esta distribución era natural y posiblemente siempre había sido así. Pero un día el doctor Ricardo Luti, el gran botánico de Córdoba, me mostró una fotografía antigua obtenida durante la inauguración de la ruta provincial que une la localidad de Tanti con los Gigantes. En ella podíamos ver un hermoso bosque de tabaquiño, donde ahora hay céspedes de pastos cortos y roca expuesta.

Al poco tiempo, encontrándome en la parte sur del Parque Nacional Quebrada de Condorito, en un lugar poco accesible, observé más bosques. Al sumar más información sobre el tema, llegué a la conclusión que hace muchos años era otra la distribución del tabaquiño en la zona. Su número disminuyó significativamente a consecuencia de los excesos cometidos en su tala y los efectos del abuso del fuego, para producir el rebrote de los pastos para el ganado.

¿Qué consecuencias trajo este deterioro ambiental?

La deforestación y la degradación de los pastizales naturales son algunas de las principales causas de la erosión del suelo en las Sierras Grandes. Hoy podemos ver extensas áreas de roca expuesta donde antes había suelo; se forman grandes zanjones o cárcavas producidos por el efecto erosivo del agua que ya no se infiltra. Para detener su avance, muchas veces construimos pircas, pero ya es muy tarde para detenerlas.

El clima de montaña y el relieve abrupto tornan a las Sierras Grandes en un ecosistema muy frágil. El suelo ha disminuido su capacidad de absorción del agua de lluvia en detrimento de su rol como regulador de los cauces serranos, que originalmente mantenía con mayor regularidad los caudales. Todo conduce a un gran problema: estamos perdiendo nuestra gran reserva de agua natural.

Tenemos que tener presente que en la Pampa de Achala, en el corazón de la sierra, nacen la mayoría de los ríos de Córdoba. Estos proveen de agua a más de dos millones de habitantes, incluyendo a los presentes en la capital provincial, Villa Carlos Paz y gran parte del valle de Punilla. Podemos decir que estas sierras actúan como un gigante tanque de agua que alimentan las vertientes y arroyos que forman los ríos. Y justamente son los bosques naturales de la zona, que al formar un suelo esponjoso retienen gran parte de las lluvias. Evitan así las grandes crecientes



Foto: M. Landolfi

Luego de un gran esfuerzo, los tabaquillos son plantados en las sierras.

y permiten que los ríos mejoren su caudal en la época invernal de sequía.

Recordemos, continúa Daniel mientras me entrega un boletín redactado y diseñado por él con los fundamentos de su proyecto, que en las Sierras Grandes los días de neblina son muy comunes y ésta se condensa en las hojas y ramas, ya que el follaje actúa como una red de captación de agua.

¿Por qué elegiste el tabaquillo?

Esta especie forma bosques en las partes altas de las Sierras Grandes. Comparte su hábitat con el maitén, pero estos se dan más como individuos solitarios o en grupos pequeños.

El tabaquillo pertenece al género *Polylepis*, de la familia rosáceas, y crece únicamente en las montañas de América del Sur, desde Venezuela hasta la Argentina, en Córdoba y San Luis, su límite austral. Llama la atención en todas las especies del género la característica de su corteza, que se desprende fácilmente en gran número de láminas (40 a 120) castaño ferrugíneas, de textura fina (como papel manteca); aíslan al tronco y las ramas de las heladas severas. Su aspecto recuerda al tabaco en hojas, lo que inspiró su nombre común.

¿En qué forma logras la reforestación?

Todo comenzó en forma casera. Primero produje unos pocos plantines en marzo de 1997. Elaboré un proyecto por escrito y el Club Andino de Villa Carlos Paz brindó el marco institucional necesario.

La idea actual es plantar en el extremo norte de Los Gigantes unos dos mil plantines por año y confiar que el proyecto se expanda a otras áreas. Para ello, comenzamos en enero y febrero de este año con la recolección de las semillas; necesitaríamos unas 40.000 por año.

Los frutos que contienen las semillas, se secan a

temperatura ambiente y en la oscuridad. La germinación se realiza de abril a agosto, usando como sustrato la mezcla de arena fina con mantillo, en la relación 1:2 en volumen y, por supuesto, regamos para mantener la humedad. El porcentaje de germinación es muy variable, va de 0 al 56 %.

Las semillas tardan aproximadamente 30 días en germinar. Cuando el plantín tiene de dos a cuatro hojas se puede transplantar a un envase individual, con buen drenaje, de uno a dos kilos de tierra y hojarasca.

De septiembre a febrero son transportados, primero en camioneta hasta Los Gigantes y luego en mochila, en un ascenso de dos horas, hasta nuestro refugio de montaña Rafael Juárez. En cada viaje llevamos unos 250 plantines.

Los plantamos en hoyos de 20 cm de diámetro por 30 cm de profundidad. Quedan protegidos en los primeros tiempos por el mismo recipiente cilíndrico desfondado, que actúa como una camisa protectora, rodeada por algunas piedras, para evitar que los zorritos escarben la tierra removida.

No cabe duda, que este esfuerzo requiere un gran trabajo de equipo

Sí, por supuesto. Por ejemplo, Duilio Schinner, socio del Club Andino y estudiante de Biología se unió al proyecto desde un principio. Sin la colaboración de los numerosos voluntarios que siempre nos acompañan, esto sería imposible.

La reciente creación del Parque Nacional Quebrada del Condorito, ¿cómo se relaciona con tu proyecto?

La concreción de este parque, más la Reserva Provincial Pampa de Achala, son evidentemente dos grandes logros largamente esperados. Con mi emprendimiento aportamos un hecho concreto: forestar las áreas más degradadas para transformar el valle donde se encuentra nuestro refugio en Los Gigantes en un ejemplo de lo que podría ser toda esta zona y realizar, al mismo tiempo, estudios sobre los mejores métodos de implantación. Trabajamos en tierras de propiedad privada con el consentimiento de sus dueños. Debemos armonizar la actividad ganadera con la conservación de los suelos. No es una tarea fácil, pero si se sabe manejar pienso que es posible. Hay que comprender que existen zonas muy frágiles, en donde es impracticable un uso sustentable de la tierra.

El sábado 20 de marzo, Daniel Renison, junto a un importante número de colaboradores festejaron en su

EL TABAQUILLO

refugio de Los Gigantes el logro del tabaquillo dos mil.

Estos plantines, a los que se sumaran otros y otros, con el tiempo formarán bosques.

Los bosques serán refugio de muchas especies endémicas, impedirán la erosión de suelos, evitando que se depositen en los lagos de los diques y asegurarán que muchos ríos de Córdoba conserven su caudal.

Mientras existan personas comprometidas, como Daniel Renison y voluntarios e instituciones dispuestas a colaborar, todo esto seguramente será posible.

N&C

Para conectarse con Daniel Renison escribirle a (5.153) Cuesta Blanca, Córdoba. Tel. 03541-495636. Correo electrónico: drenison @ com.uncor.edu



Foto: M. Landolfi

Plantines de tabaquillos cubren el víxero de Renison.



Foto: C. Nardini

Ahora los tabaquillos remanentes sirven de semilleros para recuperar a la especie.



Foto: Claudia Nardini

Muchas aves encuentran refugio en los bosquecillos de altura dominados por tabaquillos.

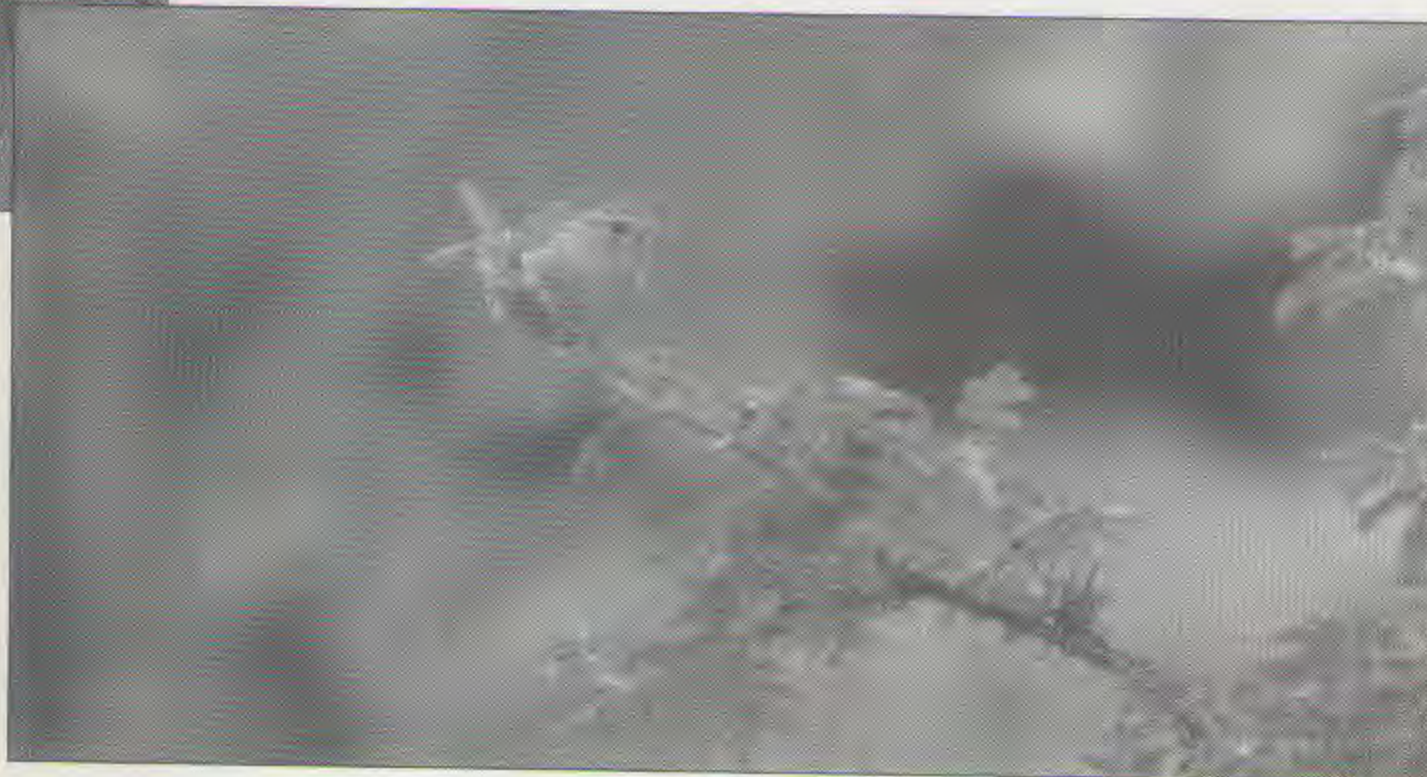


Foto: M. Landolfi

CARTA DE LECTORES

PELIGRA EL PARQUE NACIONAL LAGO PUELO



Señor Director:

Los pobladores de la región del Parque Nacional Lago Puelo estamos sumamente preocupados por el inicio de las obras para construir la ruta que conducirá al Paso Internacional Puelo.

Se trata de la reapertura de una nueva ruta en la zona norte de la Reserva Nacional Lago Puelo, donde hay una senda que anualmente transitan unas mil personas, a pie o a caballo, para llegar al límite internacional y nacimiento del río Puelo, conocido como Los Hitos. En sus alrededores, debido a su clima benigno, prospera el bosque de coihues (*Nothofagus dombeyi*) con árboles típicos de la selva valdiviana, como ulmos (*Eucryphia cordifolia*), olivillos (*Aextoxicon punctatum*) y lingues (*Persea lingue*), la única muestra en la Argentina de esta comunidad vegetal, ubicada en las cotas más bajas de laderas escarpadas, a unos 200 metros de altura.

El trazado de la ruta implicaría abrir a fuerza de dinamita un lugar naturalmente protegido hasta el momento, que es el hábitat de animales amenazados como el huemul (*Hippocamelus bisulcus*), declarado Monumento Natural a nivel nacional, y especies raras como el pudú (*Pudu puda*) y el churrín grande (*Eugralla paradoxa*). Existe la posibilidad de compatibilizar el Paso Internacional con su naturaleza tan particular, mediante el uso de un transbordador, considerando que en algunos sectores del lado chileno se utilizará este medio.

Los vecinos hemos iniciado una campaña

para alertar a los medios del comienzo de la obra, obteniendo repercusión tanto en la prensa local como nacional. Sin embargo, cuando empezaron las tareas viales de prospección sin una autorización de la Administración de Parques Nacionales debimos recurrir a un recurso de amparo. Personal de la Delegación Técnica Regional Patagonia de esa repartición, encargada de controlar este tipo de emprendimientos, admitieron que ellos no han tomado cartas en el asunto.

Debemos recordar que 50 km al norte existe otro paso internacional a Chile, el del Río Manso, que no afecta un escenario natural único en la Argentina y que no es objetado por la comunidad.

Este proyecto ha estado impregnado desde sus inicios de un fuerte contenido político, que impulsa el movimiento de máquinas y terreno en vísperas de elecciones gubernamentales. El abandono de la traza original, que provocó una herida de 2,5 km en el área protegida, hace dudar de su seriedad técnica. Intereses políticos, inmobiliarios y económicos convergen sobre este sitio especial del patrimonio natural de los argentinos. Su categoría de conservación, escogida hace ya mucho tiempo, aparece como muy frágil para resguardar adecuadamente esta singularidad de los bosques andino-patagónicos.

Bernardita Bielsa

Casa 3, Parque Nacional Lago Puelo
(8.431) Lago Puelo, Chubut Tel. y fax 0294415610382

HUMOR



POR FEDERICO KLASS

